Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

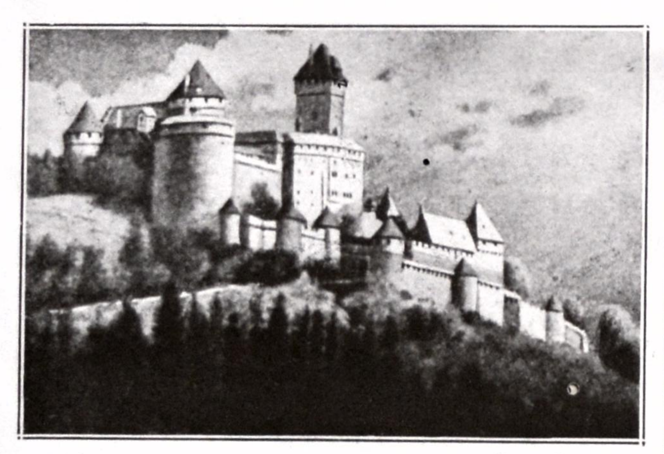
Año I - Núm. 8 | Montevideo, 26 de Febrero de 1919 | 5 cents. el ejemplar

IDOLO DEL CINE



PERLA WHITE

Merano y sus alrededores. Comarças pintorescas de la Italia irredenta ocupadas recientemente por el ejército italiano.



Paisajes pintorescos de la Francia irredenta ocupados por las tropas francesas en su avance sobre el Rhin. Castillo de Hault-Koenigsbourg, cerca de Schlestadt.



El Rey de Italia y el Presidente Poincaré saludan a la muchedumbre parisiense al salir de la estación del ferrocarril.



La caballería francesa en continua vigilancia en el frente aliado del Rhin a pesar del armisticio.



Semanario ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar.................. $ 0.05
» de suscripción anual......... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 26 de Febrero de 1919

NOTAS SEMANALES

La política interna de los Estados y la Liga de Naciones

En las fracciones políticas de algunos Estados, se ha tomado el proyecto de ''El pacto de la liga de las naciones'' según el color del cristal con que se mira... Y ha habido alegrías extemporáneas al interpretar los capítulos del memorable ''pacto''.

En países en que las oposiciones quisieron solventar las cuestiones políticas con las armas en las manos, ha habido holgorio general al leer el artículo 8.º del ''pacto'' entre las naciones, que limita los armamentos de los gobiernos.

En Méjico, Ecuador, Portugal y nuestra República se ha pensado, y se ha expresado públicamente, que el artículo 8.º enunciado, colocaría a los poderes legales, con armamento limitado, en condiciones inferiores, ante una guerra civil, a los partidos de oposición, *platudos*, ricos, que podrían adquirir, allá o acullá, muchas y buenas armas para ''hacer'' una revolución y derrotar al gobierno ''ensoberbecido, inepto y rapaz''.

No hay que forjarse tan ingratas ilusiones, las que por otro lado no contiene ese artículo 8.º.

Véase si no lo que expresa su segundo parágrafo:

Las altas partes contratantes convienen en que la fabricación privada de municiones e implementos de guerra, lleva en sí serios incovenientes, y solicitan que el consejo ejecutivo aconseje respecto a esos incovenientes, así como que indique la forma de evitarlos, teniendo en cuenta las necesidades de aquellos países que no se encuentran en condiciones de fabricar en su interior las municiones e implementos de guerra necesarios para su propia seguridad.

No parece, pues, imposible, como se desprende del espíritu y de la letra, de este prágrafo, que las opo.iciones con más dinero, a veces, que los mismos gobiernos, tengan donde proveerse de armas y otros ''implementos de guerra''. Ni las llanuras mejicanas, ni las ''cuchillas'' uruguayas, ni las encrucijadas de los tristes montes portugueses se v·rán más, después de sancionada la constitución de las sociedades de las naciones, anegadas de sangre frat cida.

¿Para qué, entonces, serviría la paz del mundo, *impu.sta* poco menos que a viva fuerza, si cada Estado, mañana otro día, fuese un poco de incendio bárbaıo y estéril?

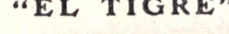
Por suerte, el presidente Wilson, con su visión de evangelista místico por un lado y por otro con su genial penetración de lo qıe son las multitudes, trazó, con su lápiz azul... el otro límite.

Vendrá la reducción de armamentos para los Gobiernos de las grandes y de las pequeñas potencias; pero las ''altas partes contratantes'', según reza el rosario wilsoniano, convendrán en que la fabricación privada de cañones, ametralladoras, sus proyectiles correspondientes, fusiles y bayonetas, por los *serios inconvenientes que llevan entre sí*, será evitada. (Dada la manera contundente en que habla el 8.º capítulo del ''pacto'', se quiere expresar que no existirá tal fabricación privada. Que no podrá existir, ni clandestinamente).

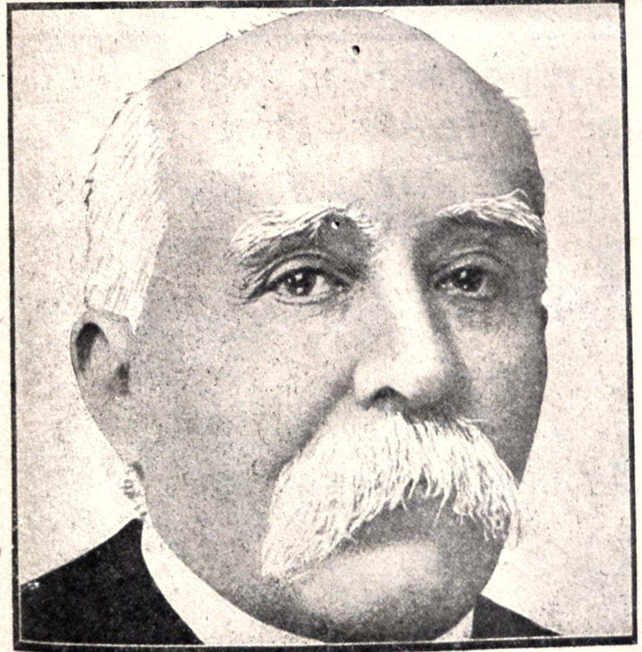
Hay que reconocer, desde luego, sin que nos cueste ser demasiado optimistas que la era — ¡mala era! — del inútil derramamiento de sangre ha terminado, aunque haya sido a costa de torrentes incalculables... de sangre también.

Y aquí viene muy a punto la frase cristiana.

¡Paz, a todos los hombres de buena voluntad!



"EL TIGRE"



JORGE CLEMENCEAU

El atentado contra Clemenceau, tan unánimemente condenado, en la cual unanimidad nosotros ahora entramos a formar parte, corresponde a la categoría de los casos clavados de locura individual, particularísima.

El actor homicida, ese Emile Cottin, es un demente delirante, a pesar de su apariencia de hombre calmo y frío. Es un delincuente común, que habría caído en el crimen aunque no hubiese adquirido ideas anárquicas. Estamos seguros de que toda su cultura mental consiste sólo en el conocimiento (o lectura) de los primeros opusculistas del viejo anarquismo, partidarios de la ''p paganda por el hecho'', escritores que difundían que el mundo se salvaría únicamente por la verdad que arrojaría la propaganda famosa, ''por el hecho'''. Estos, llamados también ''individualistas'', combatían a Kropotkin, a Malatesta, a Reclus, a Anselmo Lorenzo, todos no conformes con la dicha ''propaganda por el hecho'', gentes sabias, evolucionistas, y, muchas de las cuales, al iniciarse la guerra, se declararon partidarias acérrimas de Francia, en forma terminante, ¡terminante!

Quiere decirse, entonces, que Emile Cottin es un narquista atávico. En el año 1919 ha estado leyendo folletos del año 1880. El mundo no cambió para él, a pesar de la gran guerra. El sentido de la justicia, la marcha de los pueblos, el significado de las palabras humanidad y verdad temperaria, no cabían en esa lamentable cabeza tan infelizmente conformada. A buen seguro que si no tiene la mala ventura de leer esos opúsculos, que en otras testas producen reflexión este Emile Cottin... hubiera delinquido lo mismo, por cualquier otra causa.

¿Criminal nato?

No abrimos juicio. Esos mismos folletos fueron 'eídos por millares de personas. Sin embargo, no se produjeron millares de atentados, ni muchísimo menos.

Debemos señalar que el mismo gran viejo Kropotkin, al estallar la guerra, se lamentó de no tener ni el pulso, ni las piernas bien fuertes, para empuñar por Francia, un fusil. Sebastián Jaure, declaró una cosa análoga. Los únicos españoles francófilos decididos, fueron y son los anarquistas que se denominan comunistas, y los colectivistas antiguos. Entre éstos no son pocos los que han formado en la Legión Extranjera francesa.

Los antiguos anarquistas individualistas padecían de fatuidad enfermiza. Cada uno se sentía Universo, Humanidad, Justicia. Y ya parecía que éstos hubiesen desaparecido cuando, en horas tan solemnes para la verdadera Humanidad, resurge uno.

Con todo cuanto se merezca, la guillotina está demás para ese No. No vale la pena.

VELANDO POR EL BIEN PUBLICO

La neurosis mesiánica

Ciertas propagandas espiritualistas afirman la próxima venida de un Mesías.

Esto tiene un marcado sabor judaico.

Cuando el hombre pierde la fe en sus propias fuerzas; cuando siente debilitarse las esperanzas que fundara en sus actividades intelectivas y en la potencialidad de sus más puros y elevados sentimientos, no es raro verlo caer en supersticiones y entre éstas, dar preferencia a aquellas que le prometen un medio de salvación venido de lo externo. Esto debe advertirnos que en tal caso el hombre se halla en un período de evidente decadencia, o pertenece a una raza de notoria inferioridad.

Por tal motivo, y como nunca hemos dado crédito a las historias de divinos salvadores, conceptuamos que todo movimiento ideológico con-



sagrado a difundir creencias en posibles redentores es perjudicial e indigno del hombre que dice llevar en sí la imagen de Dios.

Es perjudicial porque arrulla con cantos de falso misticismo al ser egoísta que, confiado en el mágico poder de la palabra del esperado "Mesías", abandona — y con razón — todas sus actividades al "dolce far niente". Y aún causa mayores perjuicios generando el fanatismo y la intolerancia, antítesis de la paz y la concordia.

Es indigno porque si Platón, Sócrates, Pitágoras y demás sabios, por no decir santos, llegaron a tal altura sin necesitar un tercero que atenuara o cargara con sus imperfecciones, no hay derecho a negar a sus hermanos igual suerte, teniendo a disposición la eternidad: a menos que Natura tenga hijos y entenados...

Cuando se admite una ley de evolución que origina la lógica existencia de jerarquías en la humanidad; cuando a la luz de la conciencia se hace repulsivo el sólo intento de obtener bienes de favor o a raíz de súplicas o creencia ciegá en un donante, ya sea éste Dios en persona; y por otra parte, cuando la vida toda despierta nuestro pesimismo demostrándonos que la soñada fraternidad es un mito irrealizable sobre la tierra, cabe preguntarse: ¿qué misión hemos de atribuir a un redentor; cargar con nuestros pecados, como según cuenta la fábula hizo el Nazareno? Sería una inutilidad repetida. ¿Darnos la luz del espíritu? Si nuestra visión espiritual es de poco alcance, fracasaría el "Mesías"; y si por el contrario, nuestro grado de desarrollo nos permite ver lejos, no le necesitamos.

¿Decirnos palabras de amor y verdad?

Si nuestro corazón y nuestra mente no son bastante puros, no vibrarán a tono con aquellas palabras que se perderán en el vacío.

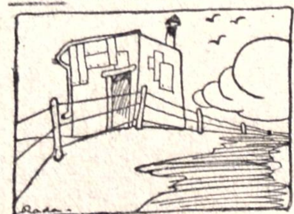
Convengamos en que el judaísmo ha arraigado hondo en los pobres de espíritu convirtiéndolos en los eternos irredentos.

F. Peyrallo.

Casas para obreros

Más de una vez hemos hablado en nuestras notas respecto a la necesidad de corregir los graves defectos de la vivienda del pobre, dando a dicho asunto los caracteres de un verdadero problema social, por cuanto afecta directamente a la salud pública y al porvenir de la raza.

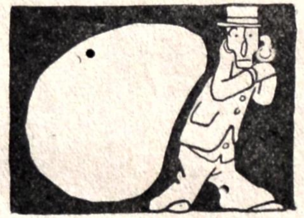
De dicho problema acaba de ocuparse el diputado doctor Salgado, presentando un amplio proyecto acompañado por su respectiva ex-posición de motivos, por el que trata de llegar a la supresión de los conventillos y a la adopción de un sistema de habitación cómoda e higiéni-



ca, para los obreros. La amplitud y desarrollo del articulado nos impide comentarlo detenidamente. Sin embargo, insistiremos en que dicho proyecto merece ser estudiado detenidamente y a la mayor brevedad, a fin de que las clases trabajadoras, obligadas por la carestía de los alquileres, prosigan viviendo en casas que no tienen ni una de las condiciones para vivir, salvo el techo, las paredes y la puerta.

Salario mínimo

Entre los diversos trabajos presentados en el reciente Congreso de Inspectores del Trabajo, hemos tenido oportunidad de leer, por haber sido publicado en la prensa, el del señor Orsini M. Bertani, sobre salario mínimo. En veintidós artículos se resuelve en una forma de fácil y eficaz aplicación, el problema de hacer efectiva la implantación de esa ley, cuya mayor dificultad, hasta ahora, se encontraba en la manera de evitar los fraudes. Lo que cons-

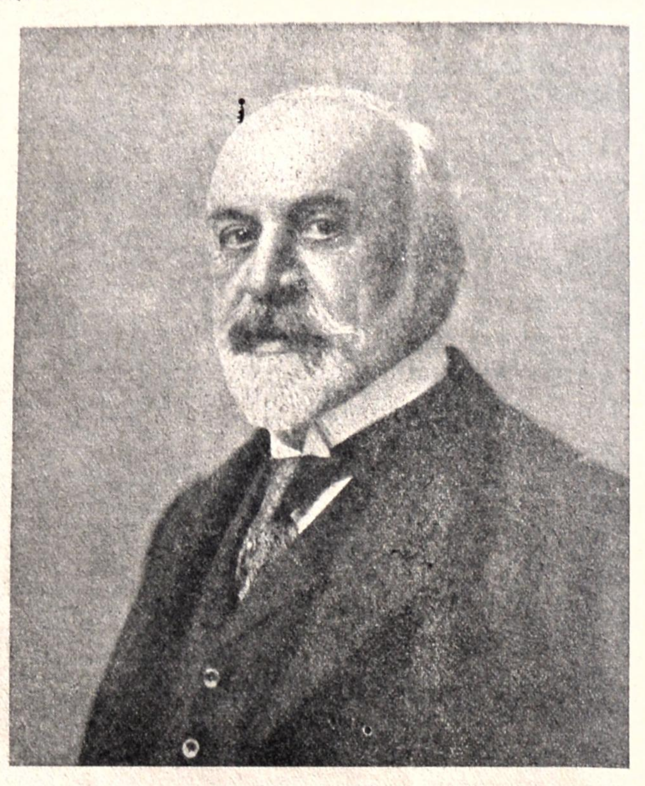


tituye una novedad bien interesante en el proyecto del señor Bertani, es la disposición del artículo 9.°, que dice: "Todos los patrones o empresas no comprendidas en el artículo 13, deberán efectuar la paga de sus obreros por intermedio de las Juntas de Trabajo o de sus dependencias. A tal efecto las juntas expedirán cheques de salario con que los patrones podrán realizar dichas pagas previa anotación en los mismos de los jornales devengados y del importe adeudado. Esos cheques serán convertibles en las cajas que las juntas crearán a tal efecto".

En esta forma puede evitarse todo arreglo entre el patrón y el obrero, por el cual pudiese aquél obligar al segundo a firmar en el recibo por una cantidad superior a la percibida.

En la exposición de motivos que acompaña a la fórmula indicada, el proponente expresa que ese sistema no puede afectar en nada la soberanía capitalista, por cuanto actualmente todos los valores sociales son objeto de una fundamental revisión, mediante la cual se buscan las soluciones más prácticas y sencillas.

La prensa de Buenos Aires ha reproducido el citado proyecto y su exposición de motivos, y algunos diarios hacen indicaciones al Gobierno Argentino para que se estudie allí también el problema del salario mínimo.



DANIEL MUÑOZ

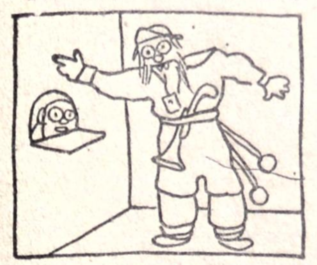
Nuevo Ministro de Relaciones Exteriores

COSAS DE NICANOR

Mi querida Robustiana:

Tengo de "alvertirte" que no recebí la última tuya.

Don Pitaluga, el comendante del co-



rreo, debe tener carteros panzones, y no es por creticarlo. Yo m.. la ví negra, Rebustiana y, de siguro es difícil lo que me pasó, para vérmela de ese color. Menos mal que jué parda esta vez como el diablo. Te voy a entrar al caso pa que "juezgués" vos.

El otro día juí a sellar una carta y saqué demasiado la lengua y el timbre se me pegó en la campanilla. Casi me



"áficeo" y gracias que el papelito tenía el escudo del país — hice juerza pa despegarlo, pero jué al ñudo, y pensando que tenía la patria atravesada allí mismo donde se degüella a la gente pequé el grito de: ¡Vivan los orientales!

Al rato no más se rejuntaron otros, y en un redepente, éramos un rodeo que daba miedo. A mí me arrastraron por 18 de Julio pa arriba, con una banda de música adelante y otra atrás, y la campanilla engomada. Imaginate que apretura! La banda de adelante meta "ino" nacional y la de atrás donde habían botijas dizfrazaos de chauffeurs tocaba una marcha de los boisetruces. Eran unos cuantos charaboncitos con unos bastones largos y sin chusa.

La procición uruguaya — dicen que era así — se paró frente al balcón de un dotor bajito que salió y dijo:



Hermanos de chancha: este ato va ser para mí un timbre de honor.

Y ahí no más le retruqué: Y pa mí también y ojalá no se ensarte con el timbre como yo. Y se armó un amasijo, y como no me dieran tiempo pa pelar el filoso, tuve que clavar la rajada vieja pa ganar la fonda. Y es claro, Rebustiana, que sólo pude sacar el timbre, haciendo unas gárgaras con agua y limón. En la otra te voy a ser más largo, porque tengo que dir hasta la talabartería.

Recebí las siempre vivas de mi "afeto"

NICANOR JARALES.

EL ESPERANTO

(Sección a cargo del "Esperante Grupo Montevideo")

En el año 1878, la lengua internacional ya estaba más o menos lista, aunque, entre la "Lingwe universala" de entonces y el actual Esperanto había todavía una gran diferencia.

El doctor Zamenhof dió a conocer su trabajo a sus colegas; la mayoría de ellos, atraídos por la idea y por la facilidad del nuevo idioma, comenzaron a aprenderla, pero, poco más tarde, ante las burlas de hombres maduros, los primeros apóstoles del idioma internacional, abandonaron al maestro, quedando éste completamente abandonado, sólo. Esto no obstó para que continuara silenciosamente su obra.

Durante seis años trabajó perfeccionando y ensayando el idioma. Trabajó mucho, retocando, reemplazando, corrigiendo y transformando radicalmente todo aquello que podía ser dificultoso, e internacionalizando más y más el nuevo idioma, recibiendo este espíritu propio, bien definida fisonomía, vida propia independiente ya de cualesquier influjos. La palabra fluía ya por sí sola, flexible, graciosa y por completo libre, cual viviente lengua materna.

Terminados sus estudios universitarios y comenzada la práctica de la medicina, pensó en presentarse en público con su trabajo, preparó el manuscrito de su primer folleto, comenzó a buscar editor. Pero entonces por primera vez se halló con la amarga realidad de la vida; con la cuestión financiera, contra la cual después debía luchar. Durante dos años buscó en vano editor, cuando encontró uno, después de preparar durante seis meses la edición, el editor... rehusó! Por último, tras largos esfuerzos, logró editar él mismo su folleto en Julio de 1887, que tituló "Manual y Gramática de la lengua internacional del doctor Esperanto". Este fué el pseudónimo que adoptó el doctor Zamenhof, y que en el correr del tiempo quedó como nombre propio del idioma por él creado. En el mismo año apareció, aparte del primer manual en ruso, ediciones en polaco, francés y alemán.

Empezó la lucha: El doctor Zamenhof, encuentra algunos hombres inteligentes que examinan sin prejuicios su obra y aprécianla en todo su valor. Poco a poco, aumenta el número de los propagandistas, de los que tienen el valor de hacer frente a las burlas, a los ataques, a la indiferencia de la mayoría.

En 1889, son ya varios centenares. Fundan el primer periódico redactado en Esperanto. Seis años dura la vida de la "Esperantisto". En 1895, el despótico gobierno del Zar prohibe su circulación en Rusia, debido a la publicación de un artículo de León Tolstoy, el formidable pensador eslavo, entusiasta partidario del idioma internacional, cuya opinión, en esencia, la expresó en estas palabras: ..."los sacrificios que haga todo hombre, dedicando algún tiempo al estudio de esta lengua, son tan insignificantes, y los resultados que puedan derivarse tan inmensos, que no es posible negarse a hacer el ensayo". Muere entonces "La Esperantisto". Mas no ha muerto con él el ideal. El mismo año surge en Upsala, (Suecia), un nuevo periódico para reemplazar al caído, y continúa la lucha.

"¡Adelante! ¡siempre adelante!", es la voz de orden.

Intercambio de libros

Desde hace algún tiempo se ha iniciado un interesante movimiento en nuestro continente a favor de un ideal de verdadera trascendencia y que podría concretarse en la palabra "americanismo". Lo que se desea no es nuevo, pero sí lo es la forma intensa con que han comenzado a trabajar a favor de ese anhelo, numerosos hombres de pensamiento. Parte de lo que se ha buscado para realizar tal iniciativa, consiste en efectuar un activo intercambio de producciones literarias, científicas, filosóficas, de manera que cada uno de los países americanos, conozca la marcha y desarrollo de la obra de los otros. Sin embargo, estamos aún muy lejos de haber llegado a hacer efectivo ese deseo. Casi no conocemos los libros de los autores de nuestro continente, salvo en el caso de que nos vengan de Europa. Para comprobación de lo que decimos, bastará con pedir en cualesquiera de nuestras librerías, obras de escritores brasileños. Igual sucede en Río Janeiro cuando se solicitan libros uruguayos. No es posible decir otra cosa respecto a las demás naciones de América. En nuestro concepto, se debería buscar una solución a ese inconveniente, pues los americanos no nos conocemos, no sólo por la falta de libros procedentes de cada país, sino también por la indiferencia de los periódicos, que apenas se ocupan de la información de los países de nuestro continente.

EN BERLIN



—Y sin embargo hay mucha gente que llora la suerte del kaiser!

—Sí, ¿quién?

—Sus acreedores.

¿Qué es resignación?

— Una actitud humilde adoptada por el espíritu después de haber reconocido plenamente la imposibilidad de rebelarse.

Cadena que se pone rígida por efecto de una extrema tensión

En un sector de una de las líneas encomendadas en Francia a las tropas norteamericanas, hubo necesidad de emplear una fuerte cadena para atar a una pieza de artillería enterrada en un pantano. Fué tal el esfuerzo de tracción a que hubo de ser sometida la cadena para arrancar la pieza del lecho de barro en que permanecía atascada, que los eslabones quedaron adheridos entre sí, asumiendo entonces el aspecto de una barra de hierro. Puesta en posición vertical, la cadena sosteníase por su base: equilibrada en alto horizontalmente, cedía un poco, formando una lijera curva.

SEÑORA MARÍA GARCÍA de FAZZIO



Fallecida el 15 de Febrero de 1919



FLECHAS DE MINERVA

Spes.

Los griegos, esos portentosos plasmadores de símbolos, representaron a la Esperanza bajo la forma de una joven ninfa ungida de serenidad, sonriente, y circuída la noble frente de nacientes flores. Podríamos pedir para esta diosa alada, lo que anhela para el silencio el poeta del misterio, "erigirle altares de universal adoración". Ella piadosamente recoge en sus redes nuestros proyectos del presente, los sitúa a una ideal lontananza, y desde allí nos lo muestra intactos y perfectos, fuera del alcance de las dentelladas de la Realidad. Y cuando el tiempo se apresta a disolver ese futuro más o menos distante, en donde engarzamos nuestras ilusiones, nuestra "teoría", despunta la agresiva luz de la Realidad, la que pierde gradualmente su carácter virtual, proyectando sus rayos hasta alcanzar y desvanecer como un lampo, con su mortal flama, los vaporosos velos de Maya, con que cubría la diosa miríficamente los puntos vulnerables del bien que tanto apetecimos. Empero, tras las decepciones, resurge divinamente oportuna, y vuelve a tomarnos de la mano, para mostrarnos la nueva ilusión que esplende serena en su cielo encantado. Y así vamos cruzando por este mundo, en pos de una sombra siempre fugitiva, que nos sonríe infatigablemente. Hasta en los últimos momentos de la existencia, triunfa en nuestra alma, haciéndonos creer que aun no ha llegado la muerte, o bien prometiéndonos otra vida deliciosamente perfecta.

Puede afirmarse que todos somos devotos peregrinos de la Esperanza. Ello débese, a que siempre abrigamos la íntima convicción de que somos muy superiores a nuestras obras; así, no nos falta jamás un proyecto que confiamos en secreto a la diosa, tendiente a superar a aquél que ya hemos realizado. De ahí, pues, dimana el que seamos susceptibles de perfectibilidad. Sin el maravilloso espejismo que ella nos prodiga, no poseeríamos la tenaz voluntad de superación.

Rindamos preces al incauto Epimeteo, quien a pesar de su imprevisión, pudo retener para nosotros la Esperanza, y sírvanos de noble emulación la respuesta de Alejandro Magno, el cual reservábase para sí los favores de la amable diosa, "nodriza de los viejos", según el glorioso Píndaro, en momentos en que distribuía a sus amigos toda su hacienda.

Espejismo de las Apariencias.

Vió cierta vez un sujeto ingenuo, a un general de venerandas y fluviales barbas, el que hallábase ocupado en redactar una carta, cuando una mosca cayó en su tintero. Retiróla de él con urgente solicitud, arrojándola al suelo con su pluma.

Esta, sacudió sus alitas, anduvo un trecho, y reanudó al instante su vuelo múltiple. El general, sonriente, se entretuvo en contemplarla, volviendo luego a su menester. El buen hombre que presenció la escena, dedujo que aquél debía ser una persona de buenos sentimientos.

Más tarde supo que ese excelente militar, había inspirado una feroz degollina de un grupo de insurgentes, a orilla de cierto río.

Por evitar un borrón problemático, salva el hombre la vida de un ruín insecto, y con el mismo desenfado, por consolidar sus intereses, inmola bárbaramente humanas vidas.

Consigna.

Procura que tus herramientas espejeen al sol, y luzcan el noble filo de las del labrador.

Enrique E. POTRIE.

URUGUAYOS EN LA GUERRA



HÉCTOR J. BLANCO

Por carta recibida de París se ha sabido que el joven Héctor J. Blanco se encuentra en el ejército francés con el grado de sargento. Dicho compatriota se enroló en Septiembre de 1914 y se ha encontrado en las batallas de Craonné, Dardanelos, Verdum, Somme, Albanie, Aix, Aisne, Marne, etc. Fué herido dos veces y ha sido condecorado con la "Medalla Militar" y la "Cruz de guerra con palmas y estrellas", y tiene varias citaciones en la orden del Regimiento por su valerosa actuación.

Se espera saber pronto su regreso a la patria, donde sus amigos y admiradores le preparan un merecido homenaje.

— Tengo el gusto de presentarte el hombre que ha escrito más tonterías en el mundo.

— ¿Es usted novelista?

— No señor, soy taquígrafo de la Cámara.

PEQUEÑECES

Cristóbal Colón, cuando descubrió la América ganaba como jefe de la expedición 125 francas por mes.

Una manera radical de quitar las manchas de tinta en los pisos de madera es frotarlas con una pasta compuesta de cloruro de cal y agua.

En Norte América existían durante la guerra tres grandes fábricas exclusivamente dedicadas a la fabricación de pastillas de limón, con una producción de 1 millón de kilos por mes. El consumo era destinado a los soldados.

Disolviendo una pequeña cantidad de goma arábiga en agua caliente y mezclándola con anilina violeta se forma una pasta, que aplicada al hueco de una pluma cualquiera, sirve para escribir sin necesidad de tinta. Basta humedecer la pluma con agua cada vez que se desee escribir.

Para conseguir buena ventilación en un camarote basta aplicar en la ventanilla del mismo un cartón o un diario bien doblado, para que recoja la corriete de aire producida por la marcha del buque.

En Norte América existe una fuente completamente fabricada de pedacitos de lava volcánica.

Las esponjas se limpian sumergiéndolas en agua con jugo de limón, durante 12 horas. Después se lavan en varias aguas, exprimiéndolas antes de secarlas.

Para darse cuenta de la importancia de la propaganda, basta citar una importantísima fábrica de píldoras, cuyas entradas no alcanzan a 3 millones de dollars anuales y dedica a la reclame más de 2 millones.

Examinando con vidrio de aumento los sellos de correo ingleses, que llevan la efigie de Jorge V. se descubre en ellos la silueta de una joven elegante, poniéndose el sombrero. Los ojos del rey son el sombrero, las pestañas forman las plumas, la parte blanca de las mejillas constituyen el cuerpo y la barba real dan la impresión exacta de un vestido.

Nueva York en proporción tiene más hoteles que cualquier otra ciudad del mundo.

Los insectos más fecundos son las hormigas blancas. Las hembras ponen huevos a razón de 80 mil por día, durante un mes, esto es, cerca de dos millones y medio cada una.

Un naranjo en una cáscara



Córtese una naranja de cáscara gruesa por la mitad y después de vaciada se vuelve a llenar de tierra, plantando una semilla de la misma naranja. Rociándola diariamente aparecerá a los pocos días un diminuto naranjo de agradable aspecto.

Si los colombianos y peruanos hicieran efectivo sus anhelos territoriales, la república del Ecuador que actualmente tiene una superficie mayor de 650.000 kms. cuadrados, quedaría reducida, sólo a 300.000 kilómetros.

Las salitreras del norte de Chile no daban grandes rendimientos, antes de la guerra entre dicho país y el Perú. En la actualidad constituyen una de las principales fuentes de riqueza de la república trasandina.



La soledad trágica

Cuando el grupo de ginetes que componía la comisión de estudios geológicos se esfumó a lo lejos, desdibujado por las temblorosas capas de aire ardiente y dilatado, los dos gauchos, silenciosamente y con movimientos tardos, desensillaron sus caballos y fueron colocando las pilchas bajo la carreta.

Largos días de soledad y tedio los esperaban hasta tanto no regresara el ingeniero jefe. Mientras, su único trabajo consistía en vigilar el campamento, cuidar el perro terranova del jefe, procurándose, en el bosque o en el río, a cuyas márgenes estaban, algunas presas para variar sus comidas.

Una vez que hubieron arreglado los recados para dormir la siesta, al ver Hilario, un mocetón alto y somonte, que su compañero Julio — el petizo de los mandados del patrón— se echaba decididamente el chambergo sobre la cara, dispuesto á dormir, no pudo contener una pregunta, que quiso hacerla con tono indiferente, al mismo tiempo que se quitaba el barro de las botas con la cuchilla de montear:

—¿Y el patrón no ha dejao nada?

Julio, sin abandonar su posición, contestó tranquilamente:

—¡Qué va a dejar ese apretao!

Volvió a reinar el silencio. Una ira sorda invadía en tanto a Hilario. Como siempre, Julio le mentía, creyendo que él, en su torpeza, no alcanzaba a ver nada. Pero esta vez no le cabía duda alguna; había distinguido claramente al ingeniero cuando la daba la propina que, a manera de compensación por los peligros a que estaban expuestos, les dejaba para repartirse entre ambos. Dominóse a pesar de todo, pues sabía que su furor iría a estrellarse inútilmente contra la malicia de Julio. La cuestión se reducía a saber dónde había ocultado el dinero que acababa de recibir y que no podía llenar sino en sus ropas. Una vez descubierto, no podría negar que le había robado, y entonces arreglarían.

Esperó un instante a que Julio se durmiera, y luego, sin vacilar, descolgó del eje de la carreta el saco de su compañero. Rebuscó en los bolsillos, pero no halló nada.

—Debe tenerla en las bombachas — dijo mirando a Julio, y decidió esperar otra coyuntura.

Concluyeron de tomar mate e Hilario propuso:

—¿Pescamo?

—Pescamo — contestó Julio.

Prepararon las líneas y se dirigieron al río, que, por el estiage, mostraba sus costas al descubierto sembradas de juncos amarillentos y matas de caraguataes. Buscaron un remanso extenso y echaron las líneas, atándolas a una mata de paja. Quedaron luego inmóviles, aparentemente ensimismados, mirando el agua, que se deslizaba tranquila arrastrando las hojas secas y murmurando a lo lejos, en alguna cascada, la canción indefinible que llenaba el ambiente de la serena tarde de verano.

Pasó una hora. Hilario rompió el silencio diciendo:

—¡Bravo los moscos!

—¡Bravo! — replicó Julio, sin abandonar su actitud. Y volvieron al mutismo.

Transcurrió el tiempo. Caía ya la tarde, y las sombras empezaban a ennegrecer las aguas del río. Un venteveo aleteó a lo lejos sobre las ramas más altas de un sauce, aun doradas por el sol; posóse y lanzó su estridente y melancólico grito.

En el estrecho cerebro de Hilario, donde parecía fundirse la masa cerebral bajo la presión de la sangre, estalló de pronto una idea.

—¿Nnos bañamo?—interrogó.

—Nos bañamo — repuso Julio.

Y empezaron a quitarse tranquilamente las ropas.

Con un movimiento rápido, mientras Julio se echaba al río, Hilario cambióle sus bombachas y se puso a registrarlas anhelante. Creía ya lograr sus deseos, pero la desilusión fué grande. Nada había en los bolsillos. Sin embargo, él no se engañaba, no podía haberse engañado. Y al mirar hacia el río, en donde su compañero se distanciaba nadando, tuvo la revelación ansiada: Julio conservaba su chambergo puesto. En él lo ocultaba; ya no cabía duda.

Se lanzó al agua, y en dos braceadas vigorosas estuvo a su lado.

—!Mi parte, dame mi parte! — le gritó. — ¡No ti vi hacer nada! !Dame mi parte no más!

Julio creyó poder huir aún, e intentó poder buscar la orilla. Pero una zarpada de hierro lo tomó por el hombro y no lo dejó escapar.

—¿Lo tenés ahí? !Decí! Y le echó las manos al cuello.

—!Decí.... decí!

Rápidamente, mientras braceaba, Julio se quitó el chambergo y lo arrojó lejos, abandonándolo a la corriente.

Al ver que nuevamente lograba escapársele, Hilario se sintió presa del furor, y de un golpe, hundió la cabeza de Julio bajo el agua. Con una rabia que la impotencia y la seguridad de la muerte centuplicaba, Julio se abrazó al cuerpo de su compañero y ambos desaparecieron, entrelazados por el tapiz de camalotes y las barbudas raíces de los sauces.

Un instante después el río descansaba de nuevo en su paz bucólica. Como invocada por el gemido del terranova abandonado, surgió lentamente, detrás de un arrayán florido, una luna inmensa, roja, asombrada. Iluminéronse las aguas que mostraron, entonces, arrastrado por la corriente, el chambergo de Julio, desde cuyo tafilete había resbalado al fondo de la copa una moneda de oro. Las matas de paja brava, a las que estaban atadas las líneas, se estremecieron casi rítmicamente: picaba el bagre.

R. Francisco Mazzoni.

La Muñeca de Nuremberg

Johann Reinach era el más genial de los modeladores de muñecas de la fábrica Wenzel le Nuremberg. Y naturalmente amaba a los niños. No tenía familia, no pódia por el momento pensar en formarla, porque la casa, que hacia tanto oro con las dulces e ingenuas caritas modeladas por Reinach, no le pagaba mucho; pero cuando, en los días festivos, paseaba por los parques y jardines públicos en busca de modelos y se paraba alto y rígido sin sonreirse, delante de los cochecitos de los nenes que jugueteaban, cuidados por las nodrizas, cuando, escudriñando entre los velos y los bordados una carita hermosa, una boquita rósea y sonriente, la expresión de maravilla de un niño que contempla una cosa para él desconocida o la de un chico que se esconde a la mirada de la nodriza, tentaba de copiar sus impresiones; entonces sus ojós brillaban detrás de sus lentes y el corazón le palpitaba con más fuerza al pensar que algún dia pudiese decir suya una criaturita así.

Tenía en su cuarto pequeño, pero elegante, tres o cuatro muñecas, las más bellas de sus creaciones a las cuales había puesto nombres queridos: Ilse, Nené, Johanna, nombres que se repetian estampados en caracteres dorados sobre cajas lujosas, para distinguir esas pequeñas obras de arte, una de otra.

De tarde, al entrar a su cuarto solitario, miraba en seguida hacia el rincón desde donde le sonreía su preferida Ilse. ¡Bella en realidad! Morena, con los cabellos rizados y finos, dos grandes ojos azules, y una expresión!.... una expresión bribona y una sonrisa maliciosa que parecia quisiese decir:

—¡Ah! papá malo, me dejas siempre sola!

Y Johann la tomaba, la estrujaba entre sus manos, mirándola, con su mirada miope, dándole un ligero soplido en los cabellos para mantener en ellos un pliegue caprichoso; y la volvía a poner en su sitio. A veces sentándola delante suyo, la contemplaba largo rato y al levantarse se paseaba por el cuarto suspirando fuerte como si su pecho no fuese capaz de contener todos sus sentimientos de orgullo. Porque él veía las hermanas de su Ilse, de tantas Nenés y Johannas alejarse por el mundo, por todo el mundo, en manos de todos los niños que tanto amaba: grandes y pequeñas Ilse, Nenés y Johanas para niños ricos y pobres, para que la dulce ilusión los hiciera felices, para qué el innato amor materno se difundiese, para que el instinto divino de imitación se cambiara en sabia virtud. Y este tesoro de amor y virtud — él pensaba — lo alimentan los pequeños niños alemanes, los que han servido de modelo, lo alimento yo. El cántico de goce que de los chicos de todo el mundo se le va en la noche de Navidad es un cántico a la Germania!

Estalló la guerra y tuvo que partir entre los primeros.

Una noche lluviosa en un pequeño país de Bélgica que los soldados alemanes habían incendiado poco antes.

El sol declinaba rojo entre grandes nubes grises y mezclaba en los barriales entre el fango, su rojo a otro rojo. En el aire pesado que se iba obscureciendo se torcian, bajos, los últimos penachos de humo de las pobres pequeñas casas quemadas. Una de ellas quedaba casi intacta. Los soldados alemanes últimos llegados, que seguian a los incendiarios los cuales habían ido a incendiar y destruir más lejos, iban de ruina en ruina para encontrar presuntos rebeldes.

Muerte y desolación doquiera!

Cuatro soldados entraron en esa casa, la última que quedaba.

Iban de cuarto en cuarto, entrabas, salian: ¡nada! Pero en el último cuarto un soldado se quedó mientras los demás proseguían. ¿Quién, quién sonreía con sus mejillas róseas y la picara expresión de sus ojos azules, desde el último rincón del cuarto?

Allá, al lado de una cama de niña, una pequeña, pequeña y blanca cama de muñeca con las cobijas bordadas, hecha con cuidado, ordenada, en medio del terrible desorden de muerte, en su rincón bien protegido, se hallaba una muñeca maravillosa: ¡Ilse! su Ilse, una perfecta hermana de su Ilse!

El soldado miró en torno suyo, con temblor y entonces descubrió allá en el suelo, casi debajo de la cama infantil, un cadáver de niña: ¡Yacía bocaabajo con la cara escondida, los negros cabellos sueltos en desórden y una horrible herida en la espalda!

Podría tener seis años!

¡Oh, pequeña muerta, tú, quizás no sabes quien te ha vengado noblemente! ...¡Tu muñeca, tu muñeca querida, la muñeca de Nuremberg!

Rigido y frio como una estátua, el soldado Johann Reinach contemplaba ese cuadro espantoso.

En su mente nublada por tantas locuras de fuego y de sangre, una nueva luz, fria y clara, se hacía...



Jamás, jamás Alemania tendría el derecho de ofrecer un regalo a los niños del mundo; jamás ningún niño del mundo lo hubiese aceptado: la gloria suave, la gloria más pura de Alemania se desplomaba ante esas plagas, ante esos brazos infantiles cortados.......

¡Y el soldado lloró!

Vanna Micheli.

Traducción Odoacre A. Cantoni

CURIOSIDADES

En la ciudad Banckok, capital de Siam, pasan años sin que ocurra ningún homicidio, no obstante tener aquélla 700.000 almas. Se atribuye eso a la influencia que tiene la religión Budista, que castiga severamente a los malhechores.

Las minas de hulla de los Alegamios pueden explotarse durante 13.000 años sin agotarse.

En la isla del Tiburón en el golfo de California, vive una tribu de indios, cuyas mujeres trabajan y los hombres se dedican a los quehaceres domésticos.

Las alfombras llamadas de Smirna, no se fabrican en grandes establecimientos, sino que se tejen a domicilio, generalmente por una familia.

Cartas desde Montevideo a los montevideanos

Carta VIII — La Pose.

El filósofo de Malvín llegó temprano esta mañana, trayendo, según costumbre, una novedad.

La novedad del filósofo, también según costumbre, es algo vieja, pero así, algo refaccionada, puede pasar por nueva.

Como el sol....

"La pose" es aquella actitud que los hombres asumen habitualmente, para hacer creer a los otros que son lo que no son. Naturalmente, como el hombre es ciego sólo para aquello que se refiere a sí mismo, pero tiene un ojo de telescopio para todo lo que se refiere al vecino, todos se ríen de "la pose" de los demás y sólo toman en serio la propia.

Así "la pose", engaña únicamente al que la adopta; pero como todos adoptamos alguna, puede afirmarse sin temor de pecar, que "la pose" es un elemento esencial en la armonía de la naturaleza y contribuye en gran parte a hacer de este mundo aburrido en que vivimos, un espectáculo variado de gestos y de expre-



siones que puede substituir hasta cierto punto la falta de todo lo demás.

No haremos la historia del gesto documentada en la estatuaria, aunque sería cosa interesante. Nos limitaremos por hoy a perfilar algunas de las actitudes habituales que codeamos todos los días sin siquiera agruparlas por categorías, aunque las hay.

"La pose", para ser típica debe tener cierta espontaneidad, debe responder al carácter de la víctima, pues esas poses de palo de escoba que suelen exigir los fotógrafos, no representan otra cosa que un producto patológico de la imaginación enfermiza de esos ilustres profesionales.

Apenas sí, al recorrer con una mirada relámpago la vidriera de los Daguerre de hoy, podemos sonreirnos una que otra vez. Sin embargo, "la fotografía del fundador de la casa" (N.° 5) que suele verse colgada en el escritorio del sucesor es siempre digna de ser observada.

No sabemos de cuáles fotógrafos se valen los "fundadores de las casas", pues en ningún escaparate se nota esa espontaneidad, esa satisfacción, ese ademán napoleónico. Casi podríamos creer que en la época en que vivían los "fundadores de las casas" existía una raza de fotógrafos, hoy totalmente desaparecida.

La única cosa que saben fotografiar sin estropearla, los fotógrafos modernos, es "la pareja", sea de no-



vios, de recién casados o de simples matrimonios, y en este género descuellan por la sinceridad del enfoque los fotógrafos de la periferia y del interior. Los del interior, especialmente, son verdaderos artistas. Cuando tienen un sujeto ante el objetivo, no se preocupan de alterar su naturaleza, sólo se fijan en que salga en el centro de la placa y cuando consiguen el enfoque ¡zás! ¡ya está!... Así salen los chicos siempre con un dedo en la nariz y los grandes con las piernas abiertas.

Pero "la pose", la verdadera "pose", hay que buscarla en la ciudad, en las calles céntricas, donde van y vienen, se detienen, saludan, dicen piropos o conversan con gravedad de asuntos de alta finanza, porque "la pose" es el carácter y es la vida misma o por lo menos aquella parte de al vida que distingue a los hombres unos de otros.



Así "la pose" del comerciante al menudeo vestido de fiesta (Fig. N.° 1), que remeda la actitud del pensador, lo hace inconfundible con el literato de café (Fig. N.° 2), que a más de tener melena, se tapa con una mano la boca mientras con la otra se rasca la cabeza.

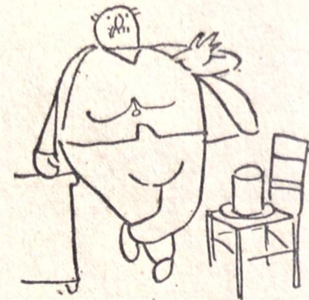
"La pose de banquete" que suele ser adoptada por comerciantes mayoristas en actitud sonriente y con ese ligero abandono que promete una tranquila digestión, no permite confundirlos con "la pose del que sacó la lotería" (Fig. N.° 2), que es casi la misma de los archimillonarios norteamericanos, pero que se diferencia del primero porque éste suele tener puesto el sombrero y usa doble cadena, mientras aquéllos, aunque también usan sombrero, suelen llevar la cadena sencilla.

Tampoco puede confundirse "la pose" del comerciante con la del empleado modelo, que de no ser por el tamaño del libro (Fig. N.° 4), y por la pelada, podría equipararse a la del estudiante que quiere hacer creer que está estudiando la lección.

Estas ligeras diferencias que el espacio no nos permite completar bastarán para que el lector comprenda la importancia fundamental que tiene para el hombre el adoptar una "pose" todo lo más original posible, pues aunque nunca con ella no será posible engañar a los que lo conocen, siempre podrá responder a los que nunca lo han visto. Hay hombres que por haber acertado en "la pose" subieron a los más altos puestos de la finanza y de la política y otros que por no haberla acertado,



recién se volvieron célebres años después de haber muerto, cuando algún pintor de buen gusto supo re-



presentarlos como nunca habían sido.

Otra cosa que hay que tener en cuenta es que "la pose" es el hombre y es lo único que queda del hombre. Vea usted un ejemplo: pregunte usted a cualquiera si conoce a Napoleón I, y le contestará: "Un hombre bajito, gordito, con tricornio, levitón y botas y una mano metida entre los botones del levitón".

Todo el mundo reconoce en seguida una silueta de Napoleón I. Pero quítele usted las botas, el tricornio, la levita y póngale las manos en los bolsillos, y luego pregunte: ¿Quién es? Nadie sabrá decírselo. *M. R.*

Las ciudades de Aberdeen y Dundee (Escocia) están habitadas en su mayor parte por pescadores.

Cuadros de ambiente criollo, por Radaelli - EL APARTE



Repuntando ganao



Apartando gordo



Los agregaos siempre llegan tarde



Rumbo a la Tablada — Destinaos pa los cristianos

FRESCURA

Existen en esta Capital dos salones que dan en llamar de cinematógrafo y más bien parecen sucursales del famoso bric-a-brac del no menos famoso cambalachero Fernández Tablas, cuyas direcciones visibles están a cargo de dos sujetos, que andan sueltos por una de esas anomalías irónicas de la vida y que responden a los *alias* respectivos de Chiapalapietra y Er Andalú, cuyas nacionalidades, también respectivas encajan, de acuerdo con deducciones hechas al escuchar sus pintorescas conversaciones, en napolitano y andaluz, salvo error u omisión, que no vienen al *caso* en este caso.

Tienen ambos, un amigo íntimo: Don Pepe Frescales procurador de conciencia tan negra como los calamares de "La Cubana", con un apéndice nasal más colorado que pimiento de calahorra, que al decir de ciertas malas lenguas lo debe pura y exclusivamente



a las superabundantes dosis de elementos antinarancistas que ingiere todos los días de la semana, domingo inclusive, pese a la salomónica ley que los prohibe en día tan señalado.

Este Frescales viene a ser como el *cachio sopra i maqueroni* para complemento indispensable de aquel dueto peliculero que le tienen como el Mesías de las ciencias difusas y... confusas habiéndole graduado de *mancomun et in solidum* con el retumbante título de *dotor*.



Dicha amistad sirve a nuestro *dotor* como talismán para entrar en ambos cines *bolshevikamente* es decir sin aflojar la correspondiente meneguina.

Todas las mañanas se reune este distinguido trío en un pseudo bar, de situación estratégica muy cerca del mercado y entre copetín y trago que pagan *Chiapalapietra y Er Andalú*, por riguroso orden cronológico y que toman también en riguroso orden con el Dotor Frescales, discuten de las películas que se exhibe en sus correspondientes biógrafos; "El Popolare" como le llama al suyo Chiapalapietra y "Er Decopilante" como le titula Er Andalú, al que figura dirigiendo.

Interviene como es natural el *Dotor* que con fraseología de *dómine* superior domina en absoluto las discusiones dando siempre la razón al *Andalú*, por tenerle éste abierta, subrepticiamente, una pequeña cuenta corriente cuyos saldos, están siempre por saldar y lo estarán eternamente.

Días pasados Chiapalapietra alababa una película de las bellezas napolitanas, que presentaba el programa del *Popolare*: Ma qué pelícola!... Il Vesuvio con tutte sue fogate aperte cachiando vía sulfuro infiamato... tanto bene presentato que veramente me ne veneva il sodore per tutto il corpo... ma qué pelicola! Non ché un altra nel mondo intiero!

Er Andalú no pudo contenerse y recordó al momento unos paisajes de Andalucía que se habían exhibido en *su* salón y como siempre entró en la discusión de tercero en discordia el *Dotor Frescales*, sosteniendo que *Er Andalú* tenía toda la razón del mundo y el que no quisiera creerlo que hubiera ido al *Desolipante* para convencerse. Juzto y cabá! exclama alborozado *Er Andalú* y hubieran armirao aquellos paisajes nevaos... Jozú!, zi zolo ar verlo ze ziente uno como metío en er frigorífico y ezo que no podrán negarme quen estos días jaze una calorzica que me río yo de las carderas del botero Pedro....

Y el *Dotor* para concluir de convencer a Chiapalapietra, cortándole la verborrea al *Andalú*, exclama en un desborde de fingido entusiasmo: Es una fija! El *Andalú* es el evangelio de los evangelios. El primer día que proyectaron en la tela del *Desopilante* esos paisajes nevados, me encontraba en primera fila y estaban tan bien presentados que enseguida empecé a estornudar y pesqué el resfriado que todavía me acompaña. Y creciéndose al castigo como se dice en jerga taurina, al ver la estupefacción de sus amigos, remachó el clavo con este final sin respuesta: Si, señores, así como suena (sonándose las narices) y el pianista que estaba delante mío quedó paralizado sin poder tocar, hubo que abrir la calefacción para continuar el espectáculo y de inmediato las autoridades se vieron obligadas a suspender las exhibiciones, porque desde ese día comenzó la famosa epidemia de la grippe que todos recordamos... y levantándose, alejóse, tambaleándose como de costumbre, satisfecho de la ímproba labor realizada.

Chiapalapietra y Er Andalú siguen bebiendo todavía sin poder levantarse de sus asientos.

Rebuscón.

CINEGRAMAS

"Armas al hombro" se titula la última producción del célebre Chaplin. En Norte América ha obtenido enorme éxito. El *clou* de la cinta lo constituye la toma de prisioneros del Kaiser, del Krompriz e Hindenburg por Chaplin.



Mary Miles Minter, que es una de las actrices más jóvenes del cine, tiene una maravillosa cabellera rubia y unos expresivos ojos azules. Tiene apenas 18 años. Trabaja en la American Film.

El eximio pianista Paderewoski que ha abandonado por completo su profesión, ingresará al cine tomando parte en un film destinado a explotarse a beneficio de las victimas de Polonia, su patria.

El empresario americano Harry Rapf acaba de terminar una película original, en la cual todos los artistas son mujeres y cuya trama tiene por tema la influencia del el mento femenino en los Estados Unidos. Fué escrita por mujeres y se exhibirá en un teatro donde los boleteros, acomodadores, operadores, orquesta, etc., pertenecerán todos al sexo débil.

En la monumental película "Intolerancia", toman parte alrededor de 30 mil personas.

Se está formando en Montevideo una sociedad anónima con grandes capitales para llevar a la pantalla el poema "Tabaré" de nuestro genial poeta Zorrilla de San Martín.

Mildred Harris que acaba de casarse con Charlie Chaplin es también artista de cinematógrafo y trabaja en la compañía Universal.

"Bélgica, Reino del Dolor" es una película que acaban de editar las autoridades de Bruselas. Abarcan sus cuadros desde 1830 hasta nuestros días, apareciendo en ellos todos los grandes personajes de la actual conflagración.

La Bertini acaba de firmar contrato por un millón de pesos para trabajar en seis notables películas italianas, presentadas de acuerdo con la técnica americana.

Theda Bara—Conocida en Estados Unidos por la mujer vampiro. Es en la actualidad una de las estrellas más aceptadas de la Fox. Su último éxito lo ha constituído su creación de Cleopatra que veremos este año en Montevideo.



"La caída de los Romanoff" es la película que más entradas ha producido en Norte América durante el año pasado.

Concurso Literario

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de **Cuentos Cortos Originales** con

100 pesos oro de premio

sobre las siguientes bases:

—Los cuentos enviados al **Concurso** deben especificarlo.

—Todos los que sean juzgados publicables serán publicados en MUNDO URUGUAYO por orden de recepción.

—Por cada cuento publicado se abonará la cantidad de

Cinco pesos

sin excepción e independientemente de los **premios del concurso.**

—Para satisfacer estos pagos la *Administración* de MUNDO URUGUAYO dispondrá

500 pesos oro

—Una comisión de literatos conocidos cuyos nombres se publicarán oportunamente **elegirá entre todos los cuentos** publicados los cinco mejores, distribuyéndose entre estos, los siguientes premios:

1.er	premio	$ 50.00
2.º	premio	$ 20.00
3.er	premio	$ 10.00
4.º	premio	$ 10.00
5.º	premio	$ 10.00

—El argumento de los cuentos es completamente libre.

—La extensión es limitada a una página y tendrán preferencia aquellos que no pasen de dos columnas de composición.

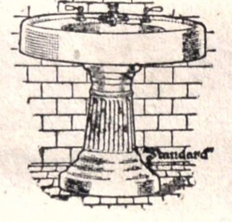
—Pueden ser firmados con nombre o psedónimo pero se preferirán los que lleven el nombre y la dirección del autor.

—La condición única que se exige severamente es la originalidad de los cuentos presentados al concurso, siendo declarado nulo a los efectos del pago y de los premios, todo plagio y toda traducción.

Hemos recibido los siguientes cuentos:

Llegar a tiempo. — Una familia desgraciada. — Sacrificio. — María Elena. — Indecisión. — Almas grandes. — El Borracho. — Eterna ingratitud. — El mulato. — Ismael el atorrante. — El Ivonne. — La inglesita. — Cuento Invernal. — Madres. — Amparo. — La Justicia moderna. — Incidente de Caza. — Hijo de viuda. — Spurlus Versenks. — Era cierto.—Unos signos negros. — Las dos víboras. — ¿Se lo diré. — El ocaso de una madre. — Historia Infantil. — Alma que pena. — Risas, besos, sangre. — El orgullo. — No vá más. — Esther. — Rita y Bolsita. — Desesperación. — Una vida. — El pasado inmortal.

En el próximo número daremos la primera nónima de aceptados.







PREPARATIVOS DE CARNAVAL

SOCIEDADES Y COMPARSAS QUE PARTICIPARÁN EN LAS PRÓXIMAS CARNESTOLENDAS



MARINA NACIONAL

GUARDA E PASSA



LOS DIEZ



LOS LÍRICOS





CONGOS HUMILDES

HARAGANES CON PRODUCTO



CASA DE GALICIA



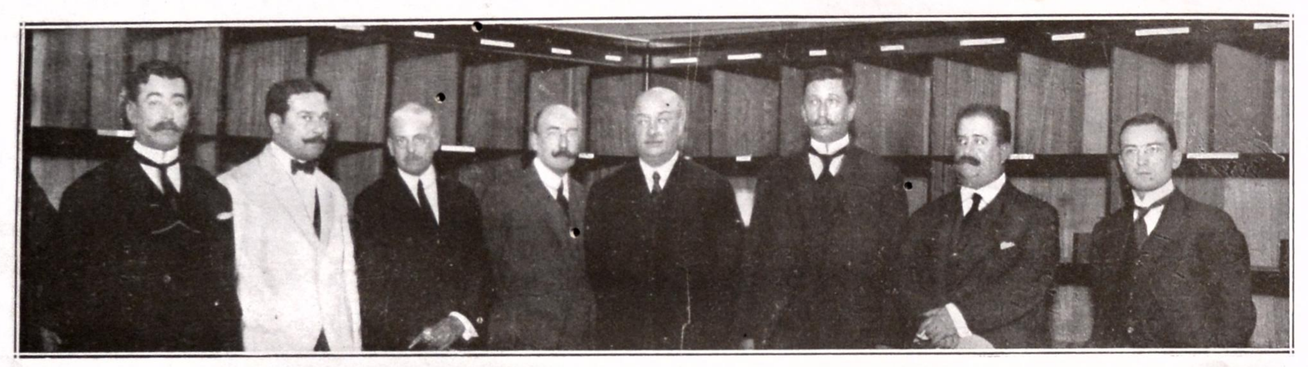
APACHES DEL SENA

Foto Carbone.

FIESTA EN EL SWIFT BOYS CLUB



En honor del Sr. W. D. P. Williams. Interesante grupo de concurrentes en pose para «Mundo Uruguayo».



Miembros del Directorio del Correo visitando las nuevas oficinas del Correo Central



Aspecto del banquete ofrecido al Ministro de Industrias Dr. Juan A. Buero y a los organizadores de la Exposición Agrícola Internacional Sud Americana.



Asistentes al banquete ofrecido al nuevo Intendente Dr. Martínez Thedy por sus amigos y admiradores.





Grupos de señoritas y jóvenes que asistieron al Pic-Nic en la chacra del Sr. José Morixe, en Melilla. Stas. de Sanz Lass, Domínguez, Pascual, Bado Pascual, Lasalle y Solesi.

PARTIDA DEL Dr. JUAN A. BUERO



El bachiller Arturo Carbonell Debali pronunciando un discurso de despedida en nombre de los estudiantes

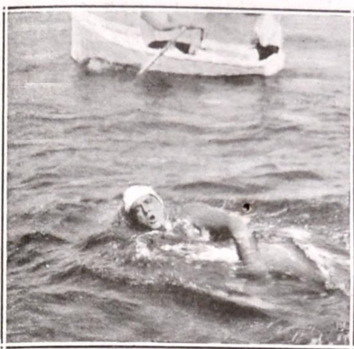


El Dr. Buero pronunciando un discurso de despedida



Dr. Juan A. Buero y su señora momentos antes de embarcarse

NATACIÓN



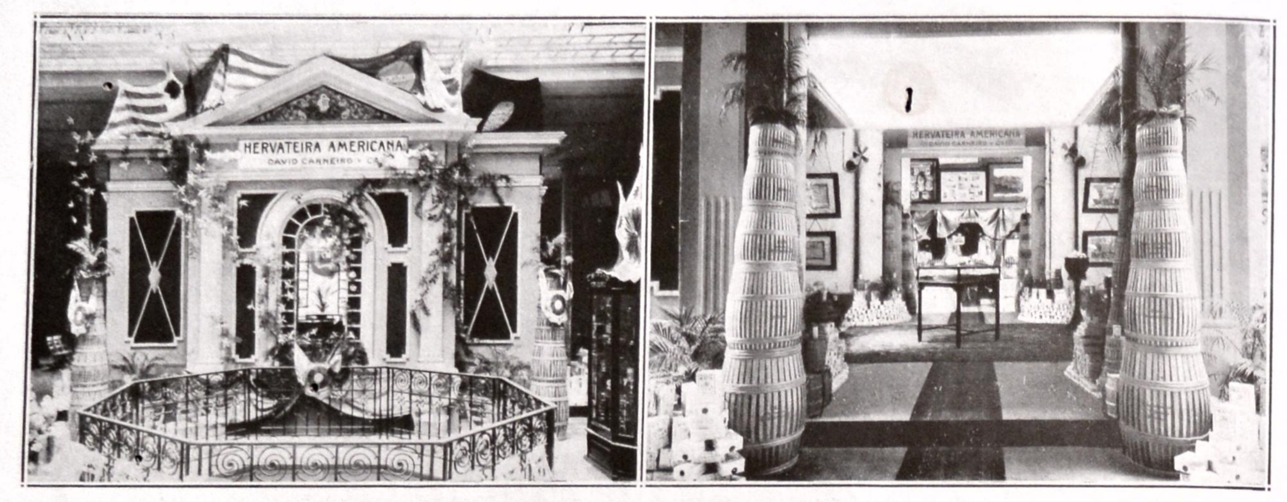
El ganador Luis M. Cotelo en el desarrollo de la carrera de 5000 ms.

UN GRUPO INTERESANTE Y ÚNICO — El Cuerpo Consular en Montevideo, en 1919



(De isquierda a derecha) — Sentados: Cónsul General de la Argentina, Dr. Ferrucio Sileri — Dir ctor de la S. Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores D. Abelardo Rey Oshanahan — Cónsul General de Chile y Ecuador, Decano del cuerpo consular, Dr. D. Matias Alonso Criado — Cónsul General del Brasil Dr. D. Alberto Baez Conrado — Cónsul de Portugal D. Eduardo Borges de Castro.
De pie: Cónsul de Guatemala D. Enrique M. Martin — Cónsul del Brasil D. Joaquín de J. de Souza Ymenes — Cónsul de Colombia D. Justino Velez V. — Cónsul de Suiza Dr. Max Guyer — Cónsul de los Paises Bajos D. A. Yngold — Cónsul de Belgica D. Raymond Jansen — Cónsul de Cuba Dr. Rogelio Gutierrez de Celis — Cónsul de EE. de Norte América D. William Dawson — Consul de Francia Dr. Eduardo Nicolaut.

BELLEZAS EDILICIAS — Monumento que se erigirá en Montevideo a la memoria del Barón de Río Branco, campeón de la confraternidad americana, encargado por nuestro gobierno, al escultor Pablo Mañé.



Aspecto exterior e interior del hermoso pabellón en que los Srs. *David Carneiro & Cia.* hicieron una magnífica exhibición de sus productos

LA HERVATEIRA AMERICANA

Llamó poderosamente la atención de todos los concurrentes a la Exposición Agrícola Industrial Sud Americana instalada en el Palacio Braceras, la sección correspondiente a la "Hervateira Americana".

Ese éxito, bien merecido por cierto, se debió en gran parte, al esfuerzo realizado por los señores Carneiro y Cía. dueños de la empresa aludida, la que está radicada en Curitiba, capital del Estado brasileño de Paraná.

El triunfo conquistado, añade un nuevo lauro a los muchos que ya esa empresa. El jurado, con toda justicia, le otorgó esta vez a las yerbas expuestas, el premio campeonato, lo que equivale a decir, que obstuvo la mayor distinción. La "Hervateira Americana" selecciona sus obreros, previo examen médico y les asegura las mejores condiciones de trabajo. Los productos que elabora goza de los mejores prestigios. Recientemente ha lanzado a la venta en nuestro mercado el "Mate Real", preparación especial de la yerba mate para hacer té en sustitución del té común y del café. A fin de hacerlo conocer en nuestra capital, la empresa regaló un paquetito de dicho producto a todos los que concurrieron a la Exposición Agrícola e Industrial.

Visitando hoje esta admiravel "Hervateira Americana" de David Carneiro & C.ª, não encontro elogios bastantes. A installação, a hygiene, e a arte, que acabo de ver, são perfeitas. Esta casa de industria é uma honra e um orgulho para o Paraná.

Coritiba, 16 nov 1916.

Olavo Bilac

Un precioso autógrafo del célebre escritor brasilero Olavo Bilac, fallecido recientemente, escrito en honor de los Sres. David Carneiro y Cía. en ocasión de una visita a la Hervateira Americana.

LA CASA DE LAS MUÑECAS

De JUAN J. EIRAS

Una de las secciones que más interesó al público durante la reciente Exposición Agrícola e Industrial, fué la salita de muñecas maniquies modeladas por el competente escultor español Juan J. Eiras. Los propietarios de tiendas han observado detenidamente dichos maniquies mereciéndoles una optimista opinión el establecimiento de esta nueva industria entre nosotros, sobre todo porque los maniquies resultan más fuertes que los que se reciben del extranjero y se pueden adquirir con una rebaja respecto a aquéllos, de un 30 por ciento.

Para llegar al grado de perfección que representan sus obras, el escultor Juan Eiras ha tenido que trabajar con gran tesón y energía. Está radicado entre nosotros desde el año 1907, habiendo llegado a Montevideo, después de recorrer importantes ciudades europeas. Una vez en nuestra urbe, se estableció con un taller de escultura, dedicándose simultáneamente a la enseñanza del dibujo.

Pronto se enteró de que en Montevideo no existía la industria de la fabricación de figuras de cera y que las venían de Nueva York no reunían las condiciones de belleza y elegancia a que podía llegarse. Esa observación lo impulsó a trasladarse a París, a fin de estudiar los mejores procedimientos industriales y artísticos para la preparación de muñecas - maniquies. Allí aprendió a vencer todas las dificultades de la técnica perfeccionando sus anteriores conocimientos, que ya eran amplios.



Una asombrosa imitación de la vida

De nuevo en nuestro país, hace ya dos años, comenzó de inmediato a fabricar figuras de cera logrando realizarlas con elegancia artística y gran resistencia, lo que les dá un doble valor a los interesados.

Su actividad desde entonces ha sido grande, y sus desvelos y sacrificios se han visto coronados por el mejor de los éxitos, lo que tiene que haber satisfecho la voluntad e inteligencia con que realizó sus esfuerzos.

Una prueba evidente de su preparación, está en el hecho de haber logrado en la reciente Exposición Agrícola e Industrial el premio Campeonato, que le fué concedido por unanimidad por el jurado. Esa distinción tiene aun un mérito superior, por cuanto según expresa el propio señor Eiras, por falta de tiempo y por lo reducido del espacio, que se le concedió para exponer sus trabajos, no pudo hacer conocer a los concurrentes al citado certamen, todo lo que ha conseguido con su laboriosa actividad.

El grabado que publicamos da una idea del buen gusto y elegancia, con que el escultor Eiras se ha impuesto ya, lo que ya ha sido reconocido, por cuanto cuenta con clientes como la Tienda Inglesa, La Nueva Sirena, London - Paris, Corralejo y Cia., Correa Luna y otros.

Cuando venga la tarde...

¡No! no muere el pasado; yo sé que
[me quisiste
y aunque tú no lo quieras, aún me has
[de querer...
cuando llegue el invierno que los re-
[cuerd s viste
de blanco la poesía de tu vida he de
[ser...

Cuando te quedes sola, cuando te sien-
[tas triste,
recordarás que he sido todo tu amable
[ayer...
los besos que te he dado, los besos que
[me diste,
¡cómo fué que en mis brazos te sen-
[tiste mujer!

Cuando mañana vengan los desolados
[días
de las inmensas tardes, vagas de leja-
[nías,
mis versos que son tuyos volverás a
[leer...

Quedarás pensativa y pálida de punto,
y acaso en esa hora solemne del tra-
[munto
yo encenderé una estrella sobre tu ano-
[checer.

¡No! no muere el pasado; no hay vida
[verdadera
que no tenga un romance, y yo en tu
[vida fuí
el novio romancero; tu novela está en-
[tera
en mí, y aunque no quier s no ha de
[ser sinó así.

Has pasado esta noche como extraña,
[a mi vera
No volviste siquiera tus ojos hacia mí.
Pensé que en tu alma habría entrado
[la extranjera
sombra, y por vez primera yo no me
[he visto en tí.

¡Ah!... no, mujer; no muere lo que
[se ha amado tanto;
ha de pasar el tiempo; se deshará el
[encanto
que juntó nuestras almas al beso ini-
[ciador...
más, mi recuerdo entonces será el re-
[mordimiento
de tu vida; y tus lágrimas volverán un
[momento
a ilustrar aquél libro de mis versos de
[amor.

¡No! no muere el pasado; yo no seré
[mañana
sinó un vago . uerdo, o lo sombra
[quizá
de un recuerdo en tu vida; pero es que
[esa lejana
visión, todo el miraje de tu ensueño
[será.

Te asomarás las horas tristes a la ven-
[tana
que hacia las árduas sendas de las qui-
[meras dá,
caerá algún astro muerto en tu cabeza
[cana...
y te dirá algún eco — duerme, que es
[tarde, ya.—

. . . .

Como un tiempo ¿recuerdas? yo ven-
[dré despacito
a besarte en tus labios... y tú darás
[un grito
y ofrecerás la boca con amorosa un-
[ción,
más, ya no seré entonces sinó una
[errante sombra,
unas vez que en las noches impasibles,
[te nombra...
y sentirás entonces, frío en el corazón.

ANGEL FALCO.

ISIS

(Fragmento)

El sacro velo de Isis ningún mortal
[descubre
Ella el prodigio anima de la escondida
[ubre.
Y es del grave Misterio la diosa que
[atesora
El inmortal secreto de la Noche y la
[Aurora!



Ella es toda la Pauta; Ella es el Ritmo
[abierto:
De la Vida y la Muerte forma total
[concierto!...
Subsiste en cada fórmula del Enigma
[inmanente...
¡Ah si nos fuera dado penetrar en su
[fuente!...

¡Síntesis del Milagro! ¡Realización di-
[vina!
(Isis nunca perece y en toda Edad cul-
[mina...)
Su égida suprema rige la humana suer-
[te:
¡Nadie sabrá el secreto de la Vida y
[la Muerte!

Manuel de Castro.



VERSOS DE JOB

¡Todo hacia la muerte avanza
de concierto;
toda la vida es mudanza
hasta estar muerto!
¡Quién vió por tierra rodado
el almenar
Y tan alto levantado
el muladar!
¡Mi existir se cambia y muda
todo entero,
como árbol que se desnuda
por Enero!
¡Fueron mis goces auroras
de alegrías,
más fugaces que las horas
por los días!
¡Y más que la lanzadera
en el telar,
y la alondra, tan ligera,
en el volar!
¡Alma, en el recinto acoge
al dolor,
Como la espiga en la troje
el labrador!
¡Levántate, corazón,
qué estás muerto;
esqueleto de león.
En el desierto!
¡Pide a la muerte posada,
peregrino,
Como espiga que granada
va al molino!
¡La vida!... Polvo en el viento
volador.
Sólo no muda el cimiento
del dolor!

Ramón del Valle Inclán.



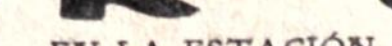
Á REIR TOCAN

LA RISA DE TODOS

El Director de esta página publicará las colaboraciones breves que considere dignas de ello.

La correspondencia debe ser dirigida a Ego, Redacción "Mundo Uruguayo" Sección "A reir tocan."

Obtuvo el premio del número anterior el colaborador "El Bebé" por su composición "En el Hospital."

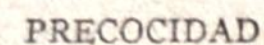


EN LA ESTACIÓN



El mozo galante. — Pronto, que va a perder el tren que acaba de salir.

El Bebé.



PRECOCIDAD



— Te has vuelto a ensuciar.... no tendré más remedio que pegarte.
— Pero mamá, no me eches a perder la tarde!

El Bebé.

ENTRE ARTISTAS

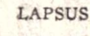
— ¿Es cierto que el cuadro que acabas de vender es una obra de arte?
— El cuadro, no; pero haberlo vendido, sí.

Carolus.

AUTORIDAD PATERNA

— ¿Acepta su hija la mano del doctor X?
— No lo sé todavía, mi seño.a nada ha decidido al respecto.

El Bebé.



LAPSUS



El pícaro reumatismo vuelve a molestarme!

SENTENCIAS

La felicidad humana no suele producirse por la súbita irrupción de la fortuna—cosa que rara vez acaece — sino por la acumulación diaria de pequeñas satisfacciones. — *Franklin.*

Si has hecho una buena acción, échala en olvido y practica otro mejor. — *Lavater.*

Para propiciarse el amor de la humanidad no hay como demostrar que se la ama; para demostrar que se le ama, no hay como amarla de veras.—*J. Bentham.*

EN UN TRANVIA

— Señor, tenga la bondad de levantarse.
— ¿Para qué?
— Para sentarme yo.

Satsuma.

SUEÑO ALARMANE

— ¿Qué te pasa que estás tan pálido?
— Por un sueño que tuve anoche.
— ¿Qué soñaste?
— Soñé que estaba d spierto y cuando desperté vi que estaba dormido.

Hasta luego.

ENTRE PERIODISTAS

— ¿Cómo podríamos hacernos ricos con 10 pesos?
— Di mejor, como podríamos hacernos los ricos para gastarlos!

Amarrete.

REFLEXION ACERTADA



—¿Tendrá razón, Darwin?... No será este pobre, hermano mío?

EN CLASE

— A ver, Pepito, nombra un animal.
— El Sirviente de la casa....
— ¿Cómo?
— Sí, porqué papá le dijo ayer que no podía negar que era un animal!

Juan C. Rossi Aguiar.

EN UN BAR MODERNO

— Mozo, ¿aquí dan de comer?
— Sí, señor, tenemos pollos, bifes, huevos....
— Bueno, bueno, tráigame un café.

Pato Crónico.

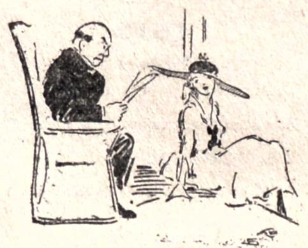
DEL NATURAL



—¿Has visto cómo baila?
—Sí, con los pies.

Perlita.

SEGURIDAD



—Estás segura, hija mía, de las buenas intenciones de tu novio?
—Completamente, papá. Figúrate que dice que esto mejor con este sombrero de dos pesos que con el que tu me regalaste de cincuenta.

Aspirante.

HEROE

— ¿Dónde perdiste la pierna?
— En una batalla...
— ¡Ah! ¡entonces eres un héroe!
— ...en una batalla de flores. Me atropelló un automóvil.

El morochito.

DESEO SATISFECHO



— Pero, ¿de qué te quejas? No me decías que debíamos ir este verano a tomar las aguas?

COLMOS

De un tirador. — Hacer blanco con la carabina... de Ambrosio.
De un podador. — Podar el árbol... genealógico

Morocho.

De un confitero. — Tostar las masas ...populares.
De un sastre. — Cortarle a uno el hilo... de la existencia sin hacer de sastre.
De un carpintero. — Meter un clavo a... un agiotista.

¡RIASE

El Pibe. — Diga, almacenero, tiene Jerez destapado?
El almacenero.—Sí y muy bueno...
El Pibe. — Pues tápelo enseguida, que le van a entrar moscas.

Preda.

CUESTION RUIDOSA



— ¡Qué ruido más extraño tienen estos fósforos!

LOGICO

Doctor. — Vamos hombre,—la primer cucharada es la que repugna, pero después... como si tal cosa.
Paciente. — Bueno... empezaré a tomar la segunda.

A. S. T.

OPINION

—Supiste que el hijo de Juan el confitero se ha metido a poeta?
— ¡No me digas!... y yo que lo tenía por un buen muchacho!

Sellever.

CONSEJO ACERTADO



— Dime F.itz, ¿sabes la diferencia que hay entre un piano y un pan francés?
— No, Franz.
— Pues ten cuidado al comprar un piano que no te vayan a dar un pan francés.

Pliquitiflact.

PEQUEÑECES

El marido. — ¿Por qué compras en tantas tiendas diferentes?
La esposa. — Porque así las cuentas son más pequeñas.

Solterita.

EN LONDRES



Ahora tenemos que pensar en dar al Kaiser una corona... fúnebre.

EL TULIPAN NEGRO

Cuando se hablaba delante del Rey Jorge de un tulipán raro, éste sonreía indulgentemente y respondía con orgullo: "Voy a mostrárselo".



Y en efecto, bajo las ventanas de su castillo había hecho un maravilloso jardín, donde florecían todas las variedades conocidas del mundo y otras que sólo él tenía la gloria de poseer.

Los tulipanes del Rey Jorge eran de tallos más rectos que las astas de sus banderas, rígidos como el metal con sus cálices abiertos elegantemente con todos los colores imaginables sabiamente matizados.

Tenía el Rey Jorge la inveterada costumbre de llevar en sus manos uno de estos maravillosos tulipanes siempre que asistía a una ceremonia oficial.

***

Es que su jardinero Pedro Broom era un hombre único en su arte. Ningún otro podía vanagloriarse de haber descubierto mayor número de variedades. El Rey siempre le había colmado de favores, honrándole con su amistad particular.

Cuando nació Maadje, la hija de Pedro Broom, el Rey la apadrinó y el jardinero que conocía bien sus deberes llevó a su amo un precioso tulipán: el tulipán azul que había de coronar la real colección.

Parecía que el sol suavizara sus rayos para no abrasar las delicadas hojas de los tulipanes y que la lluvia se tornara más vaporosa para regar más suavemente a las flores admiradas. Maadje entretanto crecía adorablemente hermosa, el Rey y Pedro Broom envejecían sin dolores, el pueblo amaba a su Rey. Eran felices.

Pero cierto día, en un momento de legítimo orgullo, el Rey Jorge envió un embajador al Rey Marck, su vecino, para invitarle a admirar la colección de sus tulipanes, la más



bella, la más rara, la única completa del mundo. Y el Rey Marck conocedor del buen humor y carácter hospitalario de su vecino, amante de la dorada cerveza y que no desdeñaba la vista de las flores se apresuró a aceptar la gentil invitación.

Púsose de inmediato en camino con la Reina, su paje, caballeros, bufón, jardinero y otros personajes de su corte.

El Rey Jorge se adelantó a esperarle; los dos príncipes se abrazaron cordialmente y acto seguido se sentaron a la mesa, tendida sobre la terraza del castillo dominando el precioso plantío de los tulipanes. Cada uno de los cien convidados tenía delante de su plato un tulipán distinto; no se habló más que de flores durante toda la comida, se comió mucho, se bebió más y concluído el festín, el Rey Jorge invitó a sus huéspedes a visitar el jardín de las maravillas reales.

El Rey Marck se extasiaba ante cada nueva variedad que le mostraba el Rey Jorge y parecía decir a su jardinero: "Tú no habrías encontrado esta maravilla", y el Rey Jorge saboreando deliciosamente la galantería, digería beatíficamente lo comido.

La comitiva marchaba lentamente para poder apreciar todo el mérito de cada flor... y el Rey Marck, no se cansaba de admirar, hallando siempre una nueva fórmula de galantería. Pero, al contemplar un soberbio tulipán de un color violeta morado, como capa de obispo en la noche, al Rey Marck se le ocurrió preguntar: "Primo mío, cómo es que no me enseñáis el tulipán negro?".

El Rey Jorge le contestó sonriendo: "No existe". Pero el Rey Marck le replicó: "Perdone, pero yo lo poseo y puedo mostrároslo".

Y de súbito una tristeza inmensa cubrió el rostro del Rey Jorge.

El Rey Marck partió rápidamente. Su primo no le retuvo: el tulipán negro se había interpuesto entre los dos.

Y el Rey Jorge hizo llamar a Pedro Broom:

"Es así como correspondes a la confianza estúpida que te he acordado?".



Pedro Broom quiere responder: "Sin embargo señor, sus tulipanes... sus tulipanes, sus tulipanes... son blancos, rojos, amarillos, violetas, que sé yo, de un montón de colores ridículos. ¿Por que no son negros... de ese negro, que es el sólo color verdadero de los tulipanes?". Y asiendo al pobre hombre de la mano le lleva furioso hasta el jardín otrora maravilloso.

A grandes pasos, pisa las flores, rompe los tallos, jura, blasfema y huye como alma que lleva el diablo.

Y Pedro Broom llora la irreparable desgracia, clavado entre los tulipanes, anonadado.

Maadje, su hija, que ha seguido esta escena desde lejos, se aproxima, le consuela y tiernamente le lleva a su alojamiento.

***

Un hombre les aguarda. Débil, de frente baja, con diminutos ojos y labios delgados.

Tiene una maceta y en la maceta florece un tulipán del negro más hermoso.

Pedro Broom se para subyugado, y enloquecido por la alegría tiende ambas manos.

El tulipán negro!!!

Y el hombre con voz meliflua, lentamente le dice: "Ves esta flor,



poseo las suficientes para que mañana al amanecer, el Rey, tu amo, encuentre su jardín repleto de los tulipanes que hoy tanto desea y te vuelva a dispensar el afecto que te niega".

Pedro Broom y su hija no saben si sueñan; él, desfallece de alegría; ella, siente inundársele el corazón con la visión de lo desconocido.

Y el hombre vuelve a hablar: "En cambio tú, ¿qué me darás?".



Y como Pedro Broom no contesta, le dice: "Deseo, quiero la mano de tu hija; de lo contrario me llevo para siempre el tulipán negro que sólo yo poseo".

***

Nuevamente el Rey Jorge es feliz y Pedro Broom no se acuerda más de su desgracia.

Aquellos tulipanes negros, entre los cuales se han colocado tulipanes virginalmente blancos para darles mayor realce, nacen magistrales en el jardín reconstruído.

En la "pelouse" negra y blanca como para un duelo que se aleja o se aproxima.

Pues la pobre Maadje ha aceptado por su padre la odiosa unión exigida por el Desconocido y se muere dulcemente de tristeza, de pesar, pensando en aquél que entre sueños adoraba. No es que el hombre sea malo con ella — la rodea, por el contrario, de ternura — pero Maadje tenía en su corazón pletórico de juventud, el amor ansiado, presentido de algún bello paje, talvez, de palacio. Maadje se muere — y desde lejos aletargada, sin fuerzas y sin esperanzas — contempla las manchas blancas y negras.

Los fúnebres tulipanes negros.

***

Y el Rey Jorge ha invitado de nuevo a su vecino el Rey Marck.

El Rey Marck ha venido como otrora, con la Reina, su paje, caballeros, bufón, jardinero y algunos hombres de escolta.

El Rey Jorge le ha llevado, también con la Reina, su paje, caballeros, bufón, jardinero y hombres de su escolta, al jardín maravilloso de los tulipanes blancos y de los tulipanes negros.

Desde su ventana Maadje les ve.

Suspira y la Muerte se posa de repente sobre este pedazo de tierra.

Y todos, los dos Reyes, las dos Reinas, los dos pajes, caballeros, bufones y hombres de escolta han quedado inmóviles, fijos en la Muerte, de tal modo, que aparecen ante los ojos de quien los mira desde arriba, como las piezas de un Ajedrez, el Ajedrez eterno donde el Bien y el Mal juegan nuestra vida, nuestra misera existencia, mientras la Parca cuenta las jugadas y arregla las piezas en su caja de madera muerta.

Gerónimo DOUCET.

COSAS SERIAS

MUNDO URUGUAYO se enriquece desde este número con esta nueva sección a cargo del conocido escritor señor Enrique Fresco y Díaz.

La índole de "Cosas Serias" el mismo título la indica y el breve suelto con que la inaguramos marca claramente su tendencia general.

El verdadero ideal

El deseo más elevado de cualquier ser inmortal es alcanzar aquello que en si mismo existe como su ideal superior. No podemos imaginarnos que haya persona sin ideal. Ser consciente es realizar la existencia de algún ideal; abandonar el mundo ideal sería morir. Una persona sin deseo alguno, sería inútil en la economía de la naturaleza; una persona que tenga todos sus deseos satisfechos, ya no necesita vivir, porque ya no le es útil la vida. Cada uno está ligado a su propio ideal; aquél cuyo ideal es mortal, tiene que morir cuando muere su ideal; aquél que tenga un ideal inmortal, tiene que llegar a ser inmortal para alcanzarlo.

El individuo existe en dos mundos: en el de su interior y en el de su exterior. Cada uno de esos mundos existe bajo condiciones que le son especiales, y el mundo en que vive es el que le es más verdadero temporalmente. Cuando entra el individuo, perfectamente en su mundo interior, durante el sueño profundo o en los momentos de entera abstracción, las formas percibidas en el mundo exterior se desvanecen; pero al volver al mundo exterior, las formas vistas en la condición interior se olvidan o dejan sólo sus sombras vacilantes en el cielo. Vivir simultáneamente en los dos mundos sólo le es posible a aquel que logra mezclar armoniosamente sus mundos exterior e interior en uno.

Lo que generalmente se llama realidad, rara vez corresponde con lo ideal y con frecuencia sucede que un individuo, después de muchos empeños vanos para realizar sus ideales en el mundo exterior, vuelve abatido al mundo interior determinando abandonar su empeño; pero si logra realizar su ideal, entonces pasa por un momento de felicidad, durante el cual, el tiempo, como lo reconocemos no existe para él; el mundo exterior se mezcla con el suyo interior y su conciencia se absorbe en el goce de los dos, siguiendo, sin embargo, en su condición de hombre.

Los artistas y los poetas pueden hallarse familiarizados con estas condiciones. Un inventor que ve su invención aceptada, un soldado que vuelve victorioso de la lucha por el triunfo, un novio que ha conseguido el objeto de su cariño, olvidan su propia personalidad y se pierden en la contemplación de su ideal. El adorador en éxtasis, que ve delante de sí al Redentor, flota en un océano de rapto y su conciencia se concentra en el ideal que él mismo ha forjado en su mente y que le es tan verdadero como una forma carnal viviente. La Juliet de Shakspeare encuentra su ideal mortal en la forma juvenil de Romeo; estando con él olvida que pasa el tiempo; la noche desaparece sin que lo sepa; cuando la alondra anuncia el nuevo día, ella cree que aún canta el ruiseñor. La felicidad no mide el tiempo y no reconoce peligro. Pero el ideal de Juliet es mortal y muere, y habiendo perdido su ideal, Juliet tiene que morir; y los ideales inmortales de los dos se unen de nuevo al entrar al reino inmortal por la puerta de la muerte física.

Pero así como el Sol apareció temprano para Juliet, del mismo modo, en todos los empeños de los ideales pasajeros que se han realizado en el mundo exterior, la felicidad desaparece muy pronto. Un ideal que se ha realizado, cesa de ser ideal: las formas etéreas del mundo interior han de morir cuando la ruda mano de los mortales las agarre y las incorpore a la materia. Para asir un ideal inmortal, la naturaleza mortal del individuo ha de morir antes de que pueda asirlo.

Hartmann.



LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal lo constituye una señorita de 18 a 20 años que sea rubia, alta, cariñosa y que sepa interpretar en el violín música de Bach. — *El Morocho.*

Mi ideal lo constituye una joven alta rubia, amable y trabajadora que quiera mucho su hogar y que ame la música. Contestar a *Carlitos.*

¿Mi ideal? Una jovencita de 17 años de ojos y cabellos negros, hermosa, estudiosa y católica, pero tengo que resignarme a amarla en silencio pues que ella aun no sabe que yo la adoro. — *Handsome.*



La que sueño por mujer
Ha de ser como el *champán*
Que es agradable al beber
Pero marea al final.
Chinchulín.

¿Mi mujer ideal? Una españolita o hija de españoles, de 15 a 19 años, que posea una vasta cultura y ame mucho el hogar y al hombre que la hará feliz. — *Galleguito.*

Mi ideal lo constituye una morochita. La amé con todas las fuerzas de mi corazón. Su nombre empieza con la primera letra del alfabeto y su apellido con la última. — *King.*

La mujer de mi ideal es una joven de 18 Abriles, que veo noche a noche, y nos hablamos, pero nunca del amor que le profeso. Si lée éstas líneas ¿Se dignará contestar a M. A. J.?

¿Para qué forjarnos un ideal? ¡Si cuando lo encontramos el destino que tanto sabe hacerse respetar ha de separarnos! — *China.*

¡Mi ser amado! es una simpática morochita de 15 años, que veo casi todas las tardes en una plaza de Pocitos. Yo la idolatro y... espero siga correspondiendo a *Luisito.*



—¿Qué te parece, lector?

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

El hombre de mi ensueño es un morocho de ojos negros, de mediana estatura, gordito, simpático, de buenas cualidades que veo todos los días y mi mayor felicidad sería que me hablara. 8-2-1918.

Mi ideal es un simpático y cariñoso morocho que sepa amarme, que sea razonable, que no juegue ni beba y que tenga a la mujer en el alto concepto que se merece. — *Pina.*

Sueño con un oficial de ojos verdes, simpático, que viste con gallardía el traje de la patria. Se llama J. La felicidad mía sería que se realizaran mis sueños. — *La pichoncita.*

Amo, pero con amor platónico, a un jovencito morocho, de ojos lánguidos, Maneja admirablemente el arco del violín desprendiendo melodías, que embargan mi alma. — *Garza Morena.*

El hombre de mi ideal lo constituye un Americano del Sur o del Norte, morochito, de regular estatura, de 27 a 30 años, muy enérgico. — *Caprichosa.*

Mi ideal es un joven alto, simpático y bueno, a quien amo. Es estudiante de Ingeniería. ¿Se acordará él de una tarde en que juntos leímos "La página de Vds."? — *Una rubiecita incrédula.*

Mi ideal lo contituiría un joven inglés, rubio e inteligente, y que se haya destacado como un bravo en las filas francesas. — *Coeur de Française.*



Mi ideal es un jovencito del Cordón con ojos azules y cabellos castaños que frecuenta una cochería de la calle Tacuarembó.
Acoc.

Mi ideal lo constituye un joven rubio, más bien alto, de ojos azules. Le conocí en la casa de una tía que vive cerca de Ramírez, y le desprecié... Si leyera esta página, ¿se acordará y contestará a la *Chica de Trenzas?*

Mi ideal es un joven de 21 a 22 años de cabellos castaños y ojos azules; su nombre es la alegría del cielo y está empleado a una cuadra de casa... Si leyeras estas líneas y te acordaras de tu... *Mala.*

El hombre que constituye mi sueño debe tener de 18 a 20 años, ser morocho bajo, culto, trabajador, y saber respetar y amar a la que llegará a ser su compañera. — *La morocha enamorada.*

Un simpático morocho de 19 a 23 años, alto, no pretendo que tenga gran posición; pues creo que eso no constituye la verdadera felicidad, no obstante, desearía que fuera empleado público y muy cariñoso. — *Resedá.*

Es un joven alto, elegante, de maravillosos ojos verdes que vá todas las tardes a Pocitos y que pasea indiferente causando estragos en las almas femeninas.... Sólo sé que él se llama M.... y que cultiva la poesía. — *Azul.*

ESQUELAS

A Al... — Tienes razón: aquel jazmín murió muy pronto. Y sin embargo ...él perfuma mi alma; y en mis horas de dolor me habla de ti, y de lo imposible. ¡Tanto lo quiero a éste marchito jazmín! Más que a un corazón de mujer. — *Fe-Ju-Mar.*

¿Quién eres, mujer encantadora que has hechizado mi alma? — Sonreiste al pasar y tu sonrisa rozó mis ojos. Pasaste por la esquina de Bartolomé Mitre y Sarandí el jueves 30 a las 9 p. m. ¿Te acuerdas?—*El de los lentes*



Viuda Alegre. — Acepto heredar CIEN MIL PESOS por acompañarla matrimonialmente durante su vejez. Escribir a
Macedonio Dell'Aqua.
Tala, (Canelones)

A Fedora.—¿Seré yo su ideal? Creo poseer las condiciones que usted exige Conteste bosquejando su físico a *Gladys.*

Ha despertado honda pasión en mi, un joven de 24 a 25 años, morocho, de ojos grandes, que frecuenta la calle Sarandí. Al dirigir sus miradas hacia mí, penetran en lo más recóndito de mi corazón y me satisfacen de felicidad. ¿Seré yo la mujer de su sueño?—*Rivale*

A Chingolito. — Creo reunir las condiciones por usted exigidas; podré hacer muy feliz el hogar de los dos pichoncitos. — *I. L. F. S.*

CONTESTANDO

E. F. — Dice usted en "Mi juramento".
"Más si la parca inexorable un día
De su corriente me llevara en pos"...
La parca! La inexorable todavía!
Es imposible publicarlo. Adiós!

Pablo A. L.—Siga escribiendo. Tiene usted condiciones. Aprovéchelas.

Corazoncito. — No nos gusta tu verso.

Eduardo. A. N. —
"Y en la lápida lujosa, —
Un título a tus heroes dictarán".
Es lo que hacemos con su poema. Lo ponemos debajo de una lápida lujosa con el siguiente epitafio: "Aquí yace la musa épica".

Manolo R. —
"Y a lo lejos un viejo monasterio
Sonaba su campana, descortés"
Hacer mal educado a un templo santo
Para hallar consonante a su "Marqués"!

Noy. — Dice este ilustre catalán:
"Cierra el cielo sus párpados"...
¿Usted le mostraba sus poemas?

Romeo. — ¡Nó!

A. R. de A. — ¡Tampoco!

J. I. — ¡De ningún modo !

L. E. P. — ¡Idem! Idem! Idem!

Ricui. — "A Numancia"... además es muy largo.

Un señor ha encontrado un reloj

Desde lo alto del tranvía de L'Etoile creí divisar al amigo Breloc que atravesaba en ese momento la plaza Blanche. Me pareció tan demudado y cariacontecido que me bajé del vehículo nada más que para preguntarle qué le pasaba.

—¿Qué es eso? — exclamé: ¿qué te sucede? ¿Por qué andas con esa cara de tienda cerrada por duelo?

Breloc me contestó:

—No me hables. Estuve a punto de ir a la cárcel.

—Oyéndole expresarse en esa forma, supuse que hubiera cometido alguna fechoría y empecé a reconvenirle con aspereza, pero sin duda se dió cuenta de mi equívoco, porque me interrumpió diciendo:

—No has dado en la tecla. Casi me meten en la cárcel por un maldito reloj que me encontré anoche en el Bulevar Saint Michel y que he ido esta mañana entregar con toda escrupulosidad al comisario de policía del barrio. ¿Te parece pilfa? Pues es una verdad como un templo. Me siento aún mal del atontamiento y estupor. Por lo demás tú mismo podrás ver. ¿Tienes cinco minutos que perder?

—Por de contado.

—Préstame, pues, atención. Y que te sirva de provecho a tí también.

Munido del reloj en cuestión, un lindo reloj de bolsillo, para hombres — de oro con iniciales de platino — me presenté a las nueve en punto de la mañana a la comisaría de la calle Duperré, y pedí que me introdujeran ante el comisario de policía. Ese personaje, que terminaba de tomar su chocolate, ordenó que me dejaran pasar y sin darme los buenos días, ni indicarme siquiera que tomara un asiento, ni nada, me dijo:

—¿Qué se le ofrece?

Yo me daba el tono que exigía en las circunstancias, dejándolo asomar la sonrisa discreta del individuo que realiza una acción meritoria y espera ser colmado de alabanzas.



Yo le contesté:

—Señor comisario de policía, tengo la honra de depositar en sus manos un reloj que me encontré anoche y que...

No había aún terminado cuando el comisario se pone de pie, repitiendo:

—Un, reloj, un reloj...

Algunos agentes estaban jugando al "piquet" en el adjunto cuarto de guardia.

El comisario les gritó:

—Hola, amigos, cierren la puerta de la calle... Parece que estuviéramos en la taberna!

Y permaneció de pie, mascullando algo entre dientes, esperando a que ejecutaran la orden que había dado.

Después que hubieron cerrado la puerta, pareció calmarse, volviendo a arrellenarse en su asiento y dijo:

—Sírvase dejarme eso.

Hice lo que me decía. El comisario se apoderó del reloj y por espacio de un minuto largo lo contempló, le dió vuelta, lo husmeó y tan pronto le daba cuerda como arreglaba la hora.

Y terminó por exclamar en tono grave:

—¡Es un reloj! No se puede negar.

Luego tendió el brazo, sepultó el reloj en una gran caja de hierro que cerró en seguida, dando dos o tres vueltas a la llave.

Y de nuevo comienza con las preguntas.

—Le ruego que me diga dónde ha encontrado este objeto de valor?

—En el Boulevard Saint-Michel, junto a la esquina de la calle Monsieur-le-Prince.

—¿En el suelo? ¿Sobre la acera? — insistió el comisario.

Le contesté que así era en efecto.

—Es bien raro, dijo entonces, mirándome con desconfianza. La acera no es el lugar más aparente para dejar un reloj.

—Quisiera observarle, — insinué sonriéndome.....

El comisario me interrumpió con sequedad:

—No le admito observaciones. Presumo conocer mi oficio.

Calléme y cesé de sonreirme.

El comisario abordóme esta vez ex-abrupto:

—Vamos a ver, ¿quién es usted?

Le dí mi nombre.

—¿Dónde vive usted?

Le dije que vivía en la plaza Blanche número 6, en el primer piso, pasando el entresuelo.

—¿Cuáles son sus medios de vida?

Le expuse que gozaba de doce mil francos de renta.

—A qué hora, poco más o menos, ha encontrado usted el reloj?

—A las tres de la mañana.



—¿No más? — exclamó el comisario, adoptando repentinamente un tonillo irónico.

—No, señor, no; — dije con toda ingenuidad.

—Muy bien, le felicito por ello, — dijo mi interlocutor, afectando cierto aire de burla. — Me produce usted la impresión de llevar un género de vida muy singular.

Y como yo alegara el derecho de vivir como se me antojara...

—Nada más natural, replicó el comisario. Sólo que yo, por mi parte, me tomo el derecho de preguntarme ¿qué diablos andaría usted haciendo en la esquina del Boulevard Saint-Michel y la calle Monsieur-le-Prince a las tres de la mañana, usted que afirma vivir en la plaza Blanche?

—¿Cómo? ¿Qué dice?

—Sí, usted lo dijo.

—Si lo he dicho es porque es verdad.

—Eso es lo que hay que constatar. Mientras tanto, hágame usted el favor de no desviar la conversación y de contestar con toda cortesía a las preguntas que mis deberes me obligan a dirigirle.

Expuse, como que era cierto, que volvía de la casa de una dama.

El comisario tomó nota e inquirióme:

—¿Y qué hace esa dama?

—Es una mujer casada, — le respondí.

—¿Con quién?

—Con un boticario.

—¿Que se llama?....

—Eso a usted no le importa, — repliqué amostazado.

—¿Es a mí a quien se dirige?

—Así lo creo.



El comisario se puso violeta.

—¡Oh, amigo mío, usted cambia de lenguaje. Usted se las toma conmigo en un tono tal que, francamente, no sé lo que me hace usted pensar.

—Todo lo contrario de lo que me pasa con su figura, que me hace recordar....

—¡Ah! ¡Bah!

—Sí, recuerdo que....

Se hizo un momento de pausa.

—En fin, ¿no ha sufrido usted alguna condena?

Esto colmó la medida.

—¿Y usted? — pregunté a mi vez.

De un salto, púsose de pie el comisario.

—¡Es usted un botarate!

—Y usted un cretino, — repliqué, y en aquel instante pensé que llegaba mi última hora. El comisario se abalanzó sobre mí espumajeando, y con el rostro congestionado. Bajo el matorral de sus cejas relumbraban sus ojos de fiera.

—¿Qué dice usted? — balbucía en el paroxismo del furor. — ¿Qué dice usted?

Intenté entonces enmendar lo dicho con una expresión sedante, pero no me dió tiempo.

—Le aseguro a usted que lo mando derechito al calabozo: eso no se puede aguantar. Cabalmente, es la hora del reparto de la pitanza. ¿Qué se habrá figurado semejante polichinela? Pretende usted compararse conmigo: Usted cree que se va a reir de mí y de la ley de la que soy representante! Pues bien, ha caido usted de plano.

Y acompañaba cada frase con un puñetazo sobre el revoltijo de papeles que cubría la mesa del despacho.

—¿Acaso le conozco a usted? Por ventura sé quién es? Usted dice que se llama Breloc: eso aún no me consta. Usted asegura que vive en la plaza Blanche, ¿y quién me lo garantiza? Usted afirma que posee una renta de doce mil francos. ¿Estoy acaso obligado a crerlo? A ver. ¿dónde están esos doce mil francos? ¡Bonito trabajo se tomaría usted si quisiera mostrármelos!

Yo estaba aturdido.

—Nada de claro aparece en todo eso, concluyó el comisario gesticulando con violencia. Repito óigame bien — que de todo esto nada saco en limpio — y que hasta se me ocurre que usted mismo pueda haber robado el reloj.

—¿Robado?

—Sí, robado. Esto no puede quedar así: quiero convencerme del todo.

A los gritos, habían acudido varios agentes.

El comisario les ordenó:

—Registren a ese hombre.

El hombre era yo.

En menos de lo que canta un gallo me dejaron como a un San Juan chiquito... sin ropa y en la situación más equívoca que pueda imaginarse.

—Ah, se quería usted hacer el vivo, — repetía una y otra vez en tono de sorna el comisario. — Se quería usted hacer el vivo! Háganle levantar los brazos.

Al renovar el cuento de tales miserias la voz de Breloc se alteraba. En cuanto a mí me reía.

Sacudiendo la cabeza hasta caérseme las lágrimas, viendo en todo ello la representación de la eterna enemistad, entre la gente de bien y los guardadores del llamado orden público y las leyes.

—¡Que me encuentre otra vez un reloj! ahullaba a guisa de reflexión final mi infortunado camarada, mientras alzaba en su exasperación su puño crispado hacia el cielo, como una amenaza para el orvenir.

Georges Courteline.

Un poste de trolley convertido en una verdadera fuente

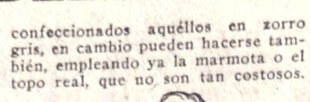
No ha mucho que entre los transeuntes de una entre las más frecuentadas calles de Chicago quedaron atónitos al ver que salían dos abundantes chorros de agua de lo alto de una columna de hierro de las que soportan los alambres de trolley del tranvía eléctrico. Según todas las apariencias había reventado junto a los cimientos de la columna, hueca como todas la de su clase, subiendo el liquido con violencia por el tubo así formado hasta hallar escape.



REFLEXIONANDO

Con libertad ni ofendo ni temo. Se deja de ser libre cuando el temor se apodera del hombre. Y, no puede ofenderse a nadie por el sólo hecho de ser libre. Pues la verdadera libertad sólo existe cuando es obra de la razón. ¿No sería esta la intención que obligó a Artigas a expresarse tan profundamente?

José Pousa.



Los tapados

Las pieles se anticipan siempre a la estación de los fríos, pues las elegantes no se resignan con encerrar estas lujosas prendas en el interior de los armarios, durante largos meses — y así las vemos, no sólo en el otoño, sino también en el final del verano, — realzando especialmente los tapados de la noche, entre los cuales se ven verdaderas creaciones como forma y como estilo.

El brocato y la seda "lamée" son las telas preferidas para ellos. El primer modelo que presentamos hoy, tan elegante como novedoso, es la última palabra de la Moda.

Confeccionado en brocato metálico y adornado con legítimo zorro negro, está destinado a aquellas personas cuyo presupuesto les permite ser suntuosas en los atavíos que componen su garde-robe. Una tela de tanto valor debe por consiguiente sólo ser confiada a una gran modista, que interprete fielmente los profundos pliegues que, saliendo de una pieza lisa que termina en punta en la espalda, vienen a morir en el ancho puño de piel, formando así amplias mangas que evitarán el roce de los delicados y vaporosos trajes de baile, que tienen la misión de preservar.

No tan costoso pero sí tan elegante resulta este segundo modelo, hecho en terciopelo "chiffon" color violeta, de forma recta, que siempre representa menos cantidad de tela, lo que quiere decir mucho, tratándose de unas de tanto valor como las que generalmente se usan para los amplios "manteaux". También éste lleva su buena cantidad de piel, pues tanto el cuello como los puños son anchos y abundantes, pero en cambio la piel no necesita ser tan cara, pues si bien resultaría elegantísimo confeccionados aquéllos en zorro gris, en cambio pueden hacerse también, empleando ya la marmota o el topo real, que no son tan costosos.

N.º 1



N.º 2

Para los presupuestos modestos, que no pueden dejarse de lado, puesto que son los más numerosos ofrecemos este tercer modelo, muy "reussi", en su elegante sencillez.



N.º 3

Parécenos que resultaría especialmente bonito confeccionado en terciopelo de lana color madera, con cuellos y puños de "mouflone" azul. Dos piezas cuadradas forman las mangas de corte japonés, debiendo ir cosidas con estrechos cordones forrados del mismo género, que marcan bien su corte.

Nótese que la pieza de la derecha debe terminar en ancha presilla, que es la que debe formar el cinturón, al que sólo adornan dos botones nacarados en el mismo tono. El largo de este tapado debe ser el habitual que, aunque cubre casi toda la pollera, deja ver una ancha franja de ella, lo que los hace más graciosos y cómodos.

***

Para variar un poco de tema y como nota de última novedad, diremos que son bonitas y prácticas las boinas en telas de lana que han aparecido por playas y paseos, acompañadas de sus correspondientes echarpes del mismo género, lo que tiene su parte de utilidad, puesto que las últimas preservan del viento fresco de la tarde, a orillas del mar. Los tonos deben ser obscuros, azul, marrón o negro y realzados tan sólo con algún bordado hecho en colores.

Nexilb.

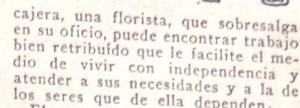
Para limpiar la seda

Si sobre una tela de seda cae una mancha de barro, se quita con dificultad. Necesítase humedecer la mancha con agua y cubrirla de cremor tártaro bien pulverizado, y después de algunos minutos, se lava con agua clara.

Esta precaución es porque con el cremor tártaro no se altera el color con el agua.

Las manchas de barniz, pintura o resina, se quitan de la seda con éter, frotando de una manera suave. Si la mancha es causada por el zumo de una fruta, se lava con té negro frío.

Para quitarle las huellas de la transpiración se lava con una ligera solución de ácido oxálico.

Notas para el hogar

Labores y artes de la mujer

En una buena distribución del tiempo y del trabajo, la mujer, después de cuidar su casa, atender a sus principales ocupaciones y a los deberes de la sociedad, tiene aún horas que dedicar al dulce esparcimiento de su espíritu. La lectura de buenos libros, la música, la pintura, proporcionan solaz a su inteligencia y satisfacen el sentimiento artístico.

También en agradables reuniones de familia, la mujer, en muchas ocasiones, realiza obras delicadas que pueden clasificarse entre las artes bello-útiles, tales como las deliciosas labores de pirograbado, pintura sobre tela, etc.

El entretenimiento de las labores es muy femenino; las señoras que no pueden frecuentar la sociedad y que no poseen conocimientos para distraerse en la música, la pintura o la poesía, se consagran con placer a crear obras delicadas, encajes y cuadros pintados con ese diminuto pincel de acero que se llama aguja.

Tienen la ventaja las labores, de que pueden hacerse sin necesitar la soledad y el aislamiento del estudio o del taller, y libran con frecuencia del ocio, engendrador del tedio, que anula el intelecto y hace brotar la semilla del vicio con fecundidad aterradora.

Otro aspecto práctico presentan las labores: una cortadora, una cajera, una florista, que sobresalga en su oficio, puede encontrar trabajo bien retribuído que le facilite el medio de vivir con independencia y atender a sus necesidades y a la de los seres que de ella dependen.

El error de que los trabajos manuales se oponen al intelectualismo, contribuye también a que muchas mujeres crean que deben ocultar sus aficiones naturales, para demostrar su talento y su instrucción, desdeñando las tareas domésticas y las labores de su sexo.

Hay señoritas que hacen gala de no saber enhebrar una aguja, creyendo con eso merecer fama de intelectuales, cuando su ineptitud es prueba de inferioridad en todos los ordenes.

La ejecución de las labores exige no pocos conocimientos. Para confeccionar bien las prendas de vestir se necesitan nociones de geometría, dibujo, higiene y de las líneas del cuerpo humano. Para las labores de adorno, es preciso el estudio de las labores y la perspectiva. Así solo puede gozarse el placer de ejecutar, valiéndose de los hilillos de oro y las sedas polícromas obras tan preciadas como las que el inmortal Garcilaso nos refiere que fabricaban las bellas ninfas de las riberas del "siempre rico y dorado "Tajo".

OBJETOS PARA LA MESA EN MADERA Y EN PORCELANA







He aquí un alegre servicio para huevos, muy apropiado para una instalación volante. Se compone de una bandeja, hueveras y saleros de madera, pintados de un tono anaranjado vivo y que, al grabado puede decorarse con motivos realizados con toques de pintura negra.

En porcelana rústica damos algunos modelos: una azucarera decorada con un lindo verde claro, con adornos alegres y que, como la jarra, tiene un aspecto agradable y simpático, dentro de su rusticidad.

Y de este estilo son también los frascos, con tapas, destinados al dulce, tan originales como prácticos.

Agricultura moderna

La Agricultura ha realizado durante la guerra notables progresos. Uno de los más importantes de esos progresos, es la sustitución del arado a tracción sanguínea, es decir, con bueyes o caballos, por la tracción mecánica que multiplica inmensamente el trabajo y suprime los inconvenientes de las prolongadas demoras.

Dentro de pocos días, debe llegar también a Montevideo un cargamento de tractores "CASE", los cuales son construídos especialmente para arar con dos o tres rejas, pero pueden ser utilizados, para sembrar, trillar, segar, transportar pasto, llenar silos, hacer caminos, etc., etc. Tenemos informes de que tales tractores, por su peso liviano, economía de combustible—funcionan a kerosene — y sencillez de mecanismo, serán de gran utilidad en nuestras chacras y estancias, habiendo resuelto sus introductores realizar una prueba práctica y pública de su trabajo que se efectuará en breve.

MARCONIGRAFIA

Nenota.—Puede enviar lo que guste.

Una Santalucensa. — Mande que se le publicarán. Los premios se indicarán en cada número.

Rubia de los ojos azules.—Siga mandando cosas más breves. Creo que servirán.

Carioka, Mi-Yo, Donanfer, Hipercéfalo, El topo, Tape, Leafar y Atun, Losiozo, Oíble, Atila C., Héctor Verd. rosa, Lusambo, King, Reumus, Lapicito, Amadeo R. Dansilio, Pepito, Fito Antonio, Mandolo, Iza, José Danría, El 55, Nula, Chito, E. Ciccone, — Recibí. Se publicarán a su turno. — Sigan mandando.

Ester Lina. — Los tres son nombres de mujer, aunque usted no lo crea. — Gracias.

El Hidalgo Zurdo. — Pasad noble caballero. No extrañéis el ingenio endiablado del colaborador que tanto os hace pensar. Es un verdadero maestro!

Violeta de los Alpes. — Gentilísima Violeta, bien sabes que las puertas de esta sección están siempre abiertas para colaboradoras de tu valer. Adelante!

Lohengrin. — Ayer fuera el maestro Ettore 1.º, hoy el eximio Lohengrin. Estamos de parabienes. ¡Adelante!

Mandolo. — Hay algo bueno. Mande otros.

Gran Concurso de Disfraces Infantiles

Mundo Uruguayo abre un **Gran Concurso de disfraces infantiles,** para niños de ambos sexos, no mayores de 16 años con las siguientes bases:

1.º — Los concurrentes deberán presentarse con sus disfraces en esta redacción, de 10 a 12, para ser fotografiados, cualquier día de la Semana de Carnaval, desde el 2 al 9 de Marzo próximo.

2.º — Estas fotografías serán publicadas en "Mundo Uruguayo" en las páginas de ilustración.

3.º — "Mundo Uruguayo" publicará estas fotografías gratuitamente, pero los interesados abonarán los gastos de fotografía y clisés con una cuota fija de $ 2, quedando a su disposición ambas cosas, una vez publicadas.

4o.—El Jurado lo formarán nuestros lectores, a cuyo efecto publicamos más abajo un **Cupón,** el cual podrán llenar con su voto y remitir a esta Redacción en la cantidad que juzguen conveniente, una vez que comiencen a publicarse las fotografías de los niños que tomen parte en el Concurso, indicando en el sobre:

Concurso de Disfraces Infantiles

5.º — Los premios serán distribuídos de acuerdo con el número de votos obtenidos por cada concursante.

6.º — Se otorgarán los siguientes y valiosos premios:

1.er PREMIO: un reloj de oro y diamantes de la casa D'Aiutolo Hnos., 18 de Julio 890.

2.º PREMIO: un necessaire de plata para toilette de la casa Luis J. A. Rossi, Sarandí esq. J. C. Gómez.

3.er PREMIO: una máquina fotográfica Brownie de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675.

4.º PREMIO: un traje para niño de la casa Cantalupo, 18 de Julio y Daymán; anexo: Uruguay y Rondeau.

5.º PREMIO: una hamaca para jardín de la casa Bazerque & Cía., Ituzaingó y Rincón.

6.º PREMIO: un valioso juguete del Bazarcito y Bazar Colón de Font & Staricco, Sarandí esq. J. C. Gómez.

Los Premios se hallan en exhibición en las oficina de "Mundo Uruguayo" (Plaza Constitución).

GUARDE ESTE CUPÓN

CUPÓN Concurso de Disfraces Infantiles

"MUNDO URUGUAYO"

Voto por ______________________

Disfrazado de ______________ *N.º* ________

En el número próximo publicaremos las fotografías.

DEPORTES

NUESTROS FOOTBALLERS



Alfredo Foglino, Capitán del Club Nacional de Foot-Ball

BASKET BALL



En más de una oportunidad nos hemos ocupado de los elementos que componen el Club "Atenas", elogiando la forma brillante en que viene triunfando y destacándose en el deporte. La fotografía que reproducimos es la de los campeones nacionales de Basket Ball del citado Club, señores Juan Antonio Collazo (capitán), Héctor Berrutti, Emilio Servetti Mitre, Angel Semino, José Rigni y Leonardo de Lucca, que obtuvieron esa clasificación después de una magnífica campaña.

PASATIEMPOS

Soluciones del número anterior. — 1. Antonio Bachini. 2. Empanada. 3. José Enrique Rodó. 4. Granada 5. Casimir.

Enviaron soluciones: Nenota, Salvador Ruggieri, T. Lizarraga, E. Carranza, Una Santalucense, Laura Bonifacio, Elda Dodera, Chiquito, Calina, Antifer, Pocha, Andrée Jack, Doroteo, ciarelli, El Hidalgo Zurdo, Arizto, Tito, Fermín Sanado, Manuel R. Pucciarelli, El Hidalgo Zurdo, Arizto, Rubio de Figueroa, Paiva Márquez, Matela, Juan C. Zubimendi, A. B. S., Mandolo, Lapicito, Gloria Bayé Carbonell, Carmelina, Alfonso Dilandro, Yolanda Escuder, Julieta, Hernán, María Violeta Fernández, Enrique C. Castro, Ilse, Chito, Tomás Lizagarra, Ettore 1.º, Perlita, Carlos Suárez Fuller.

Marconigrafía va en Notas para el Hogar.

Las ediciones de "Mundo Uruguayo"

Su enorme tiraje

Mundo Uruguayo invita a todos sus lectores, y muy especialmente al Comercio anunciador, para presenciar la distribución de la Revista, todos los miercoles a las 10 y 30 de la mañana en nuestro local J. C. Gómez 1386 (Plaza Constitución) y pone a su disposición los comprobantes necesarios para que puedan verificar de manera convincente la veracidad de nuestro gran tiraje de

20 MIL EJEMPLARES

La distribución del número anterior fué controlada por las siguientes Casas Importadoras:

Amy & Henderson = Representados por la Srta. Eloisa Colomar.
Coates & Cía = por Dn. Stanley Coates.
Dos Americanos = por Dn. Francisco Lescout.
Pablo Ferrando = por el Sr. Brusoni.
Nueva Sirena = por Dn. César Martinelli.
Queirolo & Cía = por el Sr. Queirolo.
Serratosa & Castells
y **E. T. Picasso & Cía** por Dn. Francisco Musto Fuentes

a todos los cuales agradece "MUNDO URUGUAYO".



Del Teatro y del Cine





Alice Joyce
(Vitagraph)

Charles Ray
(Paramount)



Dorothy Dalton
(Paramount)



Mae Murray *(Universal)*



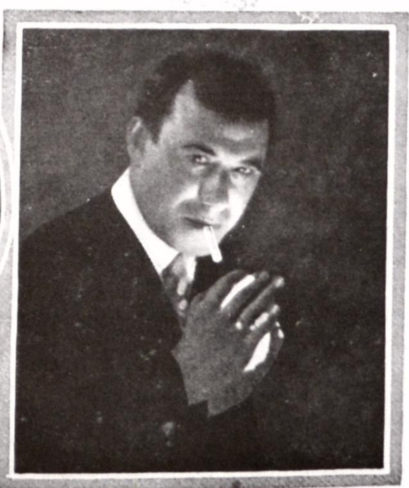
Gloria Swanson *(Artcraft)*



Corinne Griffith *(Vitagraph)*



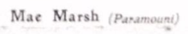
Mildred Harris
(Universal)



Robert Vignola *(Paramount)*







Mae Marsh *(Paramount)*

Fannie Ward
(Paramount)

Impresión y fotograbados de los
Talleres Gráficos Barreiro & Cía.